

# LAS OBLATAS DE LA ASUNCIÓN

Religiosas Misioneras

¡Venga tu Reino!

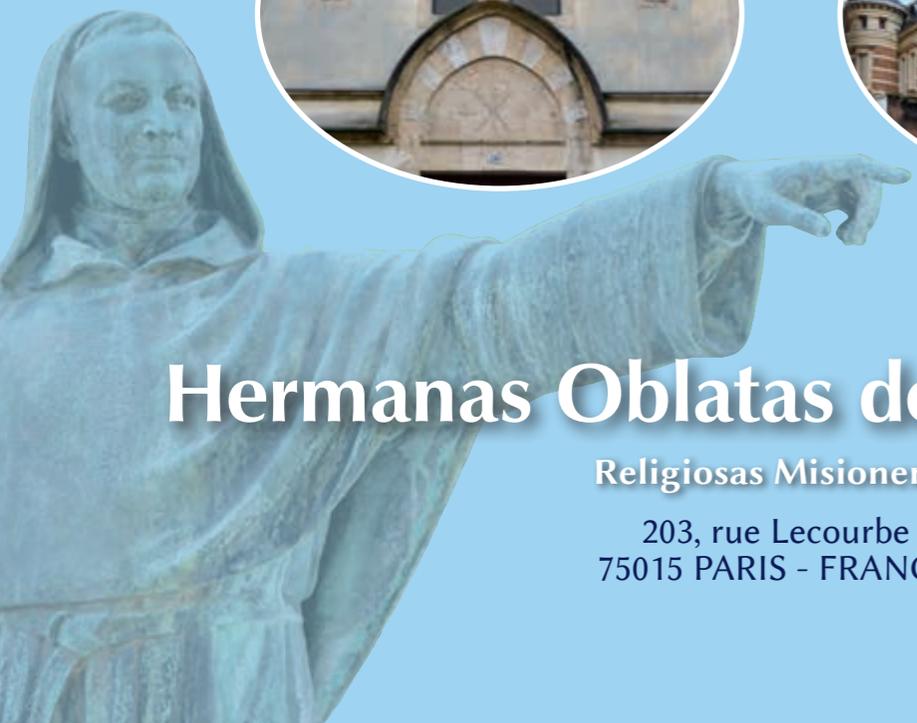
# QART

¡Heme aquí,  
Envíame!

Cuna de la Congregación - Nîmes



Casa Generalicia - París



## Hermanas Oblatas de la Asunción

Religiosas Misioneras

203, rue Lecourbe  
75015 PARIS - FRANCE





1 - Ecrits Spirituels  
p. 693; 276

De izquierda  
a derecha:

- África,  
Burkina Faso
- América,  
Paraguay
- Asia,  
Corea
- Europa,  
Rumania

# LAS OBLATAS DE LA ASUNCIÓN

**¡VENGA TU REINO!  
¡HEME AQUÍ, ENVÍAME!**

*“El Reino de Jesucristo es la más grande de las causas,  
hay que dilatar las inteligencias y los corazones a la gran causa de Dios.  
Hay que abrir horizontes... encender braseros...  
mantener el celo según el espíritu de nuestra Congregación... hacer santos”.*

Padre Manuel d'Alzon, 1876<sup>1</sup>

<sup>1</sup>Hemos elegido no traducir los títulos de los libros en las notas ya que los documentos a los cuales se hace referencia no existen en español”.



ÉDITIONS DU SIGNE

# INTRODUCCIÓN

“Con este recorrido histórico rendimos este homenaje, no sólo para hacer memoria sino también para transmitir el valioso legado de nuestro carisma y de nuestra espiritualidad a las generaciones de hoy y de mañana. La pasión por dar a conocer a Jesucristo y hacerle amar, la pasión por la Unidad y el servicio a los más pequeños y necesitados nos impulsan a ir siempre ‘más allá de los mares’.



*Hna. Georgette-Marie Fayolle,  
Superiora General (1975-1993),  
en el Congo*

Al cabo de 150 años, la semilla caída en la tierra el 24 de mayo de 1865 ha dado mucho fruto. Las Oblatas, presentes hoy en 25 países de cuatro continentes, van haciendo camino con los hombres y mujeres de su tiempo; y viven con sencillez, alegría y dinamismo misionero su servicio al Reino de Dios”.

**“¡Venga tu Reino!”  
“¡Heme aquí, envíame!” (Isaías 6,8)**



*Hna. Claire Rabitz,  
Superiora General (1993-2011),  
en Vietnam*



*Hna. Felicia Ghiorghies,  
Superiora General (2011 - ... ),  
en Tanzania*

*Hna. Felicia GHIORGHIES  
Superiora General*



El Puente del Vigan



Pila bautismal, iglesia de San Pedro del Vigan



# 1

## INFANCIA Y JUVENTUD

### DE MANUEL DAUDÉ D'ALZON

# 1810-1832

“Lo que era para mí ganancia...” (Filipenses 3,7)

## Manuel

nació el 30 de agosto de 1810, en el hogar del vizconde André-Henri Daudé d'Alzon y de su esposa Marie-Jeanne-Clémence de Faventine-Montredon, en La Condamine, mansión de la familia en el Vigan, cerca de Nîmes.

A él le gusta esta fecha del 30 de agosto, porque es el día en que la Iglesia festeja a Rosa de Lima, una santa a la que se siente cercano. Sin embargo, el aniversario favorito de Manuel<sup>2</sup> no es el de su nacimiento, sino el de su bautismo, el 2 de septiembre, día en que fue hecho hijo de Dios y de la Iglesia en el templo parroquial de el Vigan: este nuevo nacimiento, su nacer a la vida de la gracia, le importa todavía más que su nacimiento según la carne, más incluso que su pertenencia a la aristocracia de Cévennes.

En el escudo de la familia Daudé d'Alzon se leen estas palabras en latín: *Deo dati*, una divisa que dice mucho sobre la opción ancestral de “darse a Dios” para defender sus derechos, los de Dios. El escudo de armas representa a un león con una flor de lis dorada, todo ello bajo una corona y resaltando sobre fondo de sangre. La personalidad que Manuel heredó de sus padres parece estar muy en consonancia con ese blasón: su temperamento es apasionado e impaciente, ardiente, impetuoso y caballeresco, se muestra generoso en la adversidad, siempre dispuesto a sacrificarse en el combate. Bastará replazar la flor de lis por la Cruz, para comprender cómo un día sabrá orientar su natural

Retrato "El niño del pájaro", pintado por Marie-Pauline Le Brun, el 20 de septiembre de 1824

¡Venga tu Reino!  
¡Heme aquí, envíame!

2 - Cf. P. Siméon Vailhé, Vie du P. E. d'Alzon, T. I, p. 2

André-Henri Daudé d'Alzon (1774-1864)

Marie-Jeanne-Clémence de Faventine-Montredon, vizcondesa d'Alzon (1788-1860)



Escudo de la Familia d'Alzon



Castillo de Lavagnac

ardor hacia la única causa que, a sus ojos, vale realmente la pena: ¡el advenimiento del Reino de Dios! “¡Venga tu Reino!” Éste es el respirar de su alma: ¡que el señorío de Cristo venga a esta tierra, como en el cielo, que venga a los corazones y a las almas! Sí, Manuel es uno de esos “violentos que se apoderan del Reino”<sup>3</sup> de los que habla Cristo.

En 1816 su familia se instala en el castillo de Lavagnac, cerca de Montpellier. Aquí transcurrirá la infancia de Manuel, una infancia en la que se siente quizás demasiado arropado por su tutor, como él mismo dará a entender más tarde: “En general, no soy muy partidario de una educación de invernadero...”. En cualquier caso, ahí es donde empieza a recibir la buena educación que hará de él el hombre culto y lleno de gentileza que será después.

Cuando su padre fue elegido diputado por el departamento de Hérault y decide instalarse en París con su familia, Manuel tiene trece años. Prosigue su formación en el Colegio Saint-Louis, del boulevard Saint-Michel, y después en el colegio privado Stanislas. Allí, en ese ambiente parisino en plena efervescencia, nuestro adolescente irá trabando amistad con jóvenes intelectuales católicos que desean participar activamente en la sociedad, como Frédéric Ozanam, Henri Lacordaire, Charles de Montalembert, por citar sólo los más conocidos. Manuel tiene un agudo sentido de las relaciones humanas, con facilidad para



los contactos, por lo que se mueve con toda naturalidad en estos medios intelectuales. De su padre ha heredado también una sensibilidad política certera: está muy atento a quienes pasan necesidad, y le gustaría poder contribuir a que la Iglesia se acerque a las capas sociales que se han alejado de ella. Tal es el contexto en el que conoce a un joven sacerdote que tendrá una influencia decisiva sobre él: el abate Félicité de Lamennais, cuya ambición era precisamente reconciliar a la Iglesia con el mundo moderno y liberar al catolicismo francés de sus ataduras monárquicas.



En los albores de su edad adulta, Manuel busca cómo involucrarse en el mundo: había pensado en la carrera militar, pero sus padres le disuaden y le orientan hacia estudios de derecho en la Sorbona. Manuel los inicia, sin convicción, y queda insatisfecho. Lleva dentro de sí el deseo de entregarse totalmente a Dios, radicalmente, sin medias tintas ni a medias. En la soledad del castillo de Lavagnac, adonde se ha retirado por algún tiempo, va creciendo en él la sed de consagrar su vida en el sacerdocio y de renunciar, por tanto, a todas las ventajas de su posición y de su fortuna.

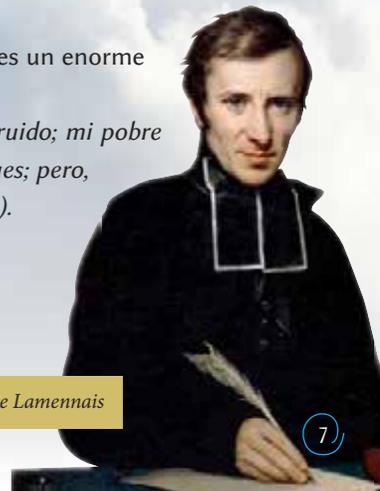


Manuel tiene ahora veintidós años. Su partida para el seminario de Montpellier es un enorme desprendimiento para este joven de corazón ardiente y sensible:

*“Es cierto que pasé un momento muy triste, cuando salí de Lavagnac. Me fui sin ruido; mi pobre madre (...) me había pedido que no le dijera el momento de mi partida. Me lo callé, pues; pero, aunque conseguía dominarme, sufría una turbación inconcebible”<sup>4</sup> (16 de marzo de 1832).*

Frédéric Ozanam,  
Henri Lacordaire,  
Charles de Montalembert

El abate Félicité de Lamennais



## 2 - SU FORMACIÓN ESPIRITUAL HASTA LA ORDENACIÓN

1832-1834

“Cualquiera de vosotros que no renuncie a todos sus bienes, no puede ser discípulo mío” (Lucas 14,33)

**Manuel** es un joven deseoso de aprender y desarrollarse intelectualmente, y pronto se aburre en Montpellier, por lo que decide trasladarse a Roma. Estamos en 1833: empieza asistiendo a los cursos de la Gregoriana, pero también ahí le embarga la misma insatisfacción, y finalmente opta por una formación autodidacta, con apoyo de algunos teólogos muy sólidos, lo que corresponde mejor a sus aspiraciones.

Se produce entonces un momento crucial en el itinerario de Manuel. En Montpellier había ignorado la prohibición del obispo y leía en secreto, con la complicidad de algunos profesores, el periódico de Lamennais, *L’Avenir (el Futuro)*.

Ahora, en el momento de presentarse a la ordenación, Manuel debe hacer una verdadera opción, una opción determinante, que orientará todo el resto de su itinerario: comprende que preferir a Jesucristo por encima de todo significa también preferir a su Iglesia –que es la Esposa de Cristo– por encima de todos sus gustos, sus ideas, sus opciones personales. En este año 1834, la encíclica *Singulari vos* de Gregorio XVI ha condenado la última



obra de Lamennais, *Paroles d’un Croyant (Palabras de un Creyente)*. Para Manuel ha llegado la hora de una auténtica sumisión del espíritu y de un acto de humildad cuyos frutos va a saborear a lo largo de toda su vida. El eje de su sacerdocio queda definitivamente constituido: una fidelidad sin fisuras a la Iglesia de Roma y al Romano Pontífice.

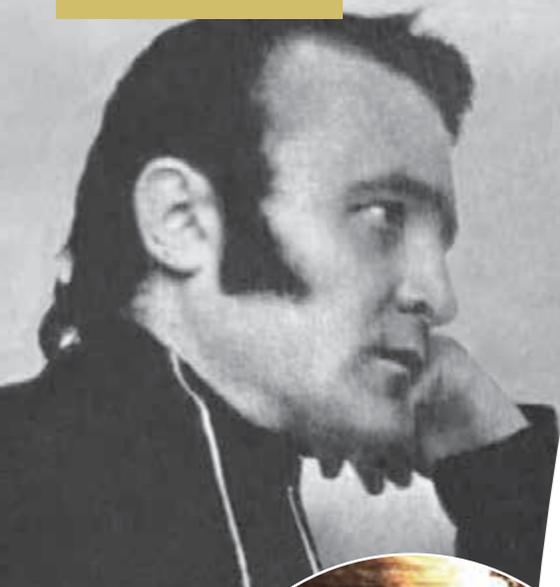
He aquí lo que escribe a su padre la tarde de su ordenación sacerdotal, en la Ciudad Eterna, el 26 de diciembre de 1834:

*“Ha habido una denuncia contra mí a propósito de mis opiniones. No me dicen nada. Pero la víspera de mi ordenación al subdiaconado, el cardenal Odescalchi, que había tenido la amabilidad de prometerme que me ordenaría, y que entretanto había sido designado Cardenal Vicario, me hizo llamar a su residencia. Me preguntó qué pensaba de Lamennais. Yo le respondí que me sometía totalmente a la encíclica, que ya había disentido de las Palabras de un Creyente antes de que se publicara su condena (...).*

*Luego me propuso en nombre del Papa que firmara una declaración por la que me adhería a la encíclica y no me adhería en absoluto a la opinión de quienes dicen que no condena un determinado sistema de filosofía. Me propuso darme un tiempo para reflexionar. Pero yo le respondí que no lo quería, y firmé al instante. (...)*

*Me habría gustado enviarle una copia. Se la he pedido esta mañana al cardenal, y me ha dicho que me la procurará, pero que el original estaba en manos del Papa, quien estaba muy satisfecho, me aseguró, por la prontitud de mi sumisión. Resulta bastante incómodo atraer la atención del Papa de semejante manera. Me van a presentar a él un día de éstos. Veremos cómo me recibe”<sup>5</sup>*

Efectivamente, antes de abandonar Roma en mayo de 1835, el abate d’Alzon es recibido muy afectuosamente por el Papa Gregorio XVI en audiencia privada.



### 3- EL ABATE D'ALZON AL SERVICIO DE LA DIÓCESIS DE NÎMES

# 1835-1844

“Has sido fiel en lo poco...” (Mateo 25,21)

**Sus años** de formación en Roma han enraizado profunda y duraderamente al joven abate d'Alzon en el corazón de la Iglesia universal y cuando, por opción suya, vuelve a su diócesis de origen, viene con esta gran apertura de espíritu, que le hace extender su mirada de águila más allá de las fronteras de su diócesis y de su país: “Hay que trabajar siempre a favor de Roma, algunas veces sin Roma, nunca contra Roma”<sup>6</sup> (23 de agosto de 1834).

El nuevo sacerdote tiene 25 años ¡y todo el fuego de la juventud! En noviembre de 1835 llega a Nîmes, donde su obispo, Monseñor de Chaffoy, le acoge paternalmente y acompaña sus primeros pasos en el ministerio. El abate d'Alzon predica, confiesa, administra los sacramentos. Pero también lleva dentro de sí un cúmulo de proyectos de evangelización: el máspreciado para él, la conversión de los protestantes, numerosos en aquella región. También se siente llamado a consagrarse a la educación de la juventud, a crear patronatos, asociaciones caritativas. Funda un grupo de Adoratrices del Santísimo Sacramento que secunde, con la oración, su ministerio de predicación y de dirección espiritual.

Ilustración del Padre d'Alzon – obra del Padre Bisson



6 - Ecrits Spirituels, p. 759

7 - Lettres du P. d'Alzon, T. XIV, p. 82

8 - Ibid. 7

9 - Dossier sur la Vie et les Vertus, vol. II, T. 1, p. 261

En mayo de 1836 escribía: “A veces siento ganas de pedir que se me deje misionar a mi gusto porque, le digo francamente, lo mío es la acción”<sup>7</sup>.

El obispo modera y canaliza a este sacerdote, que a veces parece sumergirse en mil y una actividades. Sin embargo acaba por otorgarle permiso para llevar a cabo un proyecto que le es muy querido: fundar una casa que sea un “refugio para las jóvenes arrepentidas”; y le anima paternalmente con estas palabras, que resultaron, como poco, proféticas: “¡Ve, hijo mío, todos los fundadores son unos locos, y no cabe duda de que tú eres de esa naturaleza!”

Si bien tiene madera de fundador, el abate d'Alzon es, de momento, “canónigo honorario” y “vicario general honorario” en Nîmes, nombramientos de su obispo que ha aceptado por obediencia, pero no sin cierto humor:

“Parece que han descubierto que tengo vocación para ser administrador, es decir para dar mi opinión, cada ocho días, sobre los casos de conciencia presentados al consejo del obispo, al que tengo el honor de pertenecer. Bueno, no se ría demasiado para sus barbas imaginando a un principiante de veinticinco años, sentado seriamente entre cinco o seis viejos, escuchando y respondiendo, interrogando y objetando, en fin, haciendo como si supiera de esto tanto como los otros.

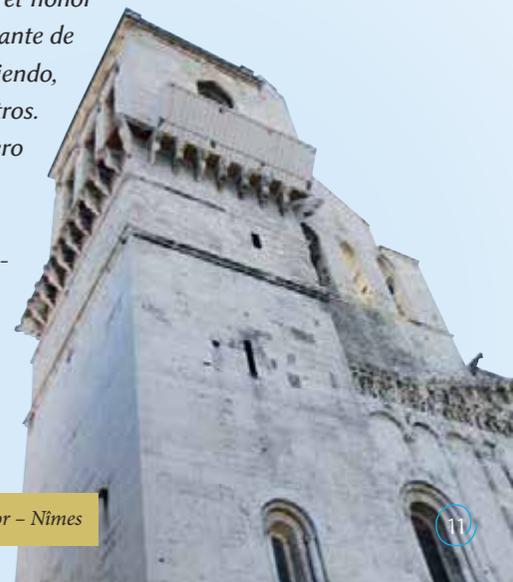
Algo me dice que es muy peregrino eso de ser Vicario General tan pronto, pero ¿qué quiere que haga?”<sup>8</sup>; así escribía a un amigo, en mayo de 1836.



Monseigneur Cart

En marzo de 1839, el nuevo obispo, Monseñor Cart, le nombrará oficialmente “vicario general” de Nîmes, con verdadera perspicacia: “Es un hombre de Dios, y un hombre capaz: por eso me conviene; simplemente, él me empujará a mí y yo le frenaré a él.”<sup>9</sup> La única reserva que el abate d'Alzon opone a este nombramiento será preferir un apartamento en la ciudad en vez de los aposentos que le corresponden en el palacio episcopal.

Catedral de Nuestra Señora y San Cástor – Nîmes





Santuario de la Consolata en 1852 – Turín, Italia

Lo normal sería que unos años más tarde el Padre d'Alzon fuera nombrado obispo; y algunos amigos bien intencionados van a proponer su nombre para varios obispados. Pero él dista mucho de tener esas ambiciones: bien al contrario, a sus 34 años le vemos en Turín, en el santuario mariano de *La Consolata*, pronunciando durante la misa el voto de “permanecer simple sacerdote para mejor servir a la Iglesia”<sup>10</sup> y no aceptar ninguna dignidad eclesiástica, excepto por orden del Papa.

El Espíritu Santo le lleva a otras riberas y da otro perfil a su legítima ambición: él mismo nos confía que se siente impulsado “*como por una inspiración del cielo, no sólo a abrazar la vida de perfección, sino a fundar él mismo un instituto religioso*”.<sup>11</sup>

## 4- DEL COLEGIO DE NÎMES A LA FUNDACIÓN DE LOS AGUSTINOS DE LA ASUNCIÓN

1845-1857

“Te pondré al frente de lo mucho...” (Mateo 25,21)

### El Padre d'Alzon

había conocido hacía poco a Eugénie Milleret, que acababa de fundar, en 1839, una congregación femenina para la educación de muchachas, bajo el patrocinio de la Asunción de la Virgen María. En estos años de fundación, él apoyaba a la que era “madre” de las Religiosas de la Asunción, y en 1841, una vez convertido en su director espiritual, se había comprometido, con la gracia de Dios y no sin audacia, a llevarla hasta la santidad<sup>12</sup>.

Pronto será la joven fundadora, Madre María Eugenia, quien alentará al Padre d'Alzon, que se siente llamado también a fundar una nueva congregación.

La elección del lugar donde se podría implantar esa congregación todavía en gestación no ha sido suficientemente madurado: un amigo cercano al Padre d'Alzon, el abate Goubier, acaba de hacerle comprar, sin consulta previa, el internado católico de Nîmes, que estaba perdiendo alumnos. Y es ahí, en ese antiguo “Colegio de la Asunción”, donde el Padre d'Alzon sienta las bases

de su obra educativa: una obra original para la época, hecha de franqueza y de respeto por la personalidad y los talentos de cada uno. Tras varios años de gestiones ante el Ministerio de Instrucción Pública, obtendrá la libertad de enseñanza para ese internado. Recluta profesores diplomados de la educación pública, que estén cualificados y que compartan su fe y sus convicciones. Y, el 1º de octubre de 1844, el abate d'Alzon toma oficialmente la dirección del Colegio.

Al mismo tiempo, permanece atento a esa llamada a la vida religiosa que ha discernido en la oración y, en junio de 1845, en el Santuario de Nuestra Señora de las Victorias de París, pronuncia los votos privados de pobreza, castidad y obediencia, añadiendo el voto de dedicarse a la extensión del Reino de Jesucristo. Ese mismo año, al comienzo del curso, inaugura su vida religiosa con cinco compañeros, profesores en el mismo colegio. Para vivir su voto de pobreza, pide hospitalidad al colegio y se aloja en la enfermería. Hace, con ayuda de la Madre María Eugenia, que le confeccionen un hábito religioso blanco, de lana, sobre el modelo "dominico"<sup>13</sup> del Padre Lacordaire y comienza a ponérselo, pero sólo por la mañana y por la noche. Monseñor Cart, cansado de su insistencia, acaba permitiéndole que haga una prueba de vida religiosa, por un año, y el 24 de diciembre de 1845 nace el noviciado en el Colegio, sin toma de hábito, con cinco sacerdotes y un laico. El Padre d'Alzon se irá descargado poco a poco de la administración del Colegio para poder dedicarse a su nueva misión de fundador.

La regla se perfila, sencilla y largamente madurada en su corazón de padre, a imagen de lo que él lleva fielmente dentro de sí desde hace años:

*"Nuestra pequeña Asociación se propone santificarse extendiendo el Reino de Jesucristo en las almas. Nuestro espíritu más particular se basa en un ardiente amor a Nuestro Señor Jesucristo y a su Santa Madre, nuestra patrona especial, un celo muy grande por la Iglesia y a un apego inviolable a la Santa Sede. Nuestra vida debe ser una vida de fe, de entrega, de sacrificio, de oración, de espíritu apostólico y de franqueza".<sup>14</sup>*

Iglesia Nª Sª de las Victorias - París



La más antigua representación de San Agustín.  
Fresco de San Juan de Letrán - Roma, siglo VI

Después tendrá que esperar con paciencia a que Monseñor Cart autorice los primeros votos. Esta autorización de pronunciar votos públicos será dada cinco años más tarde, la víspera de Navidad de 1850: el día de Navidad, el Padre d'Alzon pronuncia sus votos por un año, en la capilla del Colegio, en presencia de profesores y alumnos, y a continuación recibe él mismo los votos de sus cuatro hermanos. A los tres votos tradicionales se añade el de "trabajar por extender con todas sus fuerzas el Reino de Jesucristo en las almas".<sup>15</sup>

Acaba de nacer en la Iglesia la Congregación de los Agustinos de la Asunción, puesta bajo el patrocinio de San Agustín, de quien se inspira su regla: "San Agustín, nuestro patriarca, será nuestro principal guía".<sup>16</sup> La apelación de "la Asunción", refleja la cercanía espiritual con la Congregación que la Madre María Eugenia acaba de fundar, y recuerda también que es el "Colegio de la Asunción" lo que ha permitido la gestación de la comunidad: el Colegio da su nombre a la Congregación.<sup>17</sup>

Luego el Padre d'Alzon coloca él mismo las piedras angulares. Habiendo dado un nombre a su Congregación, le traza ahora sus grandes orientaciones apostólicas: no sólo la educación, sino además todo un apostolado popular, a través de la prensa, las peregrinaciones y la acción social, sin olvidar las misiones extranjeras y la dimensión esencial de la unidad de la Iglesia.

El 12 de diciembre de 1851, Monseñor Cart da su conformidad definitiva sobre la Congregación de los Sacerdotes de la Asunción, que recibirá el Decretum Laudis, el 1º de mayo de 1857.<sup>18</sup>

## 5- “BENDIGO SUS OBRAS DE ORIENTE...”

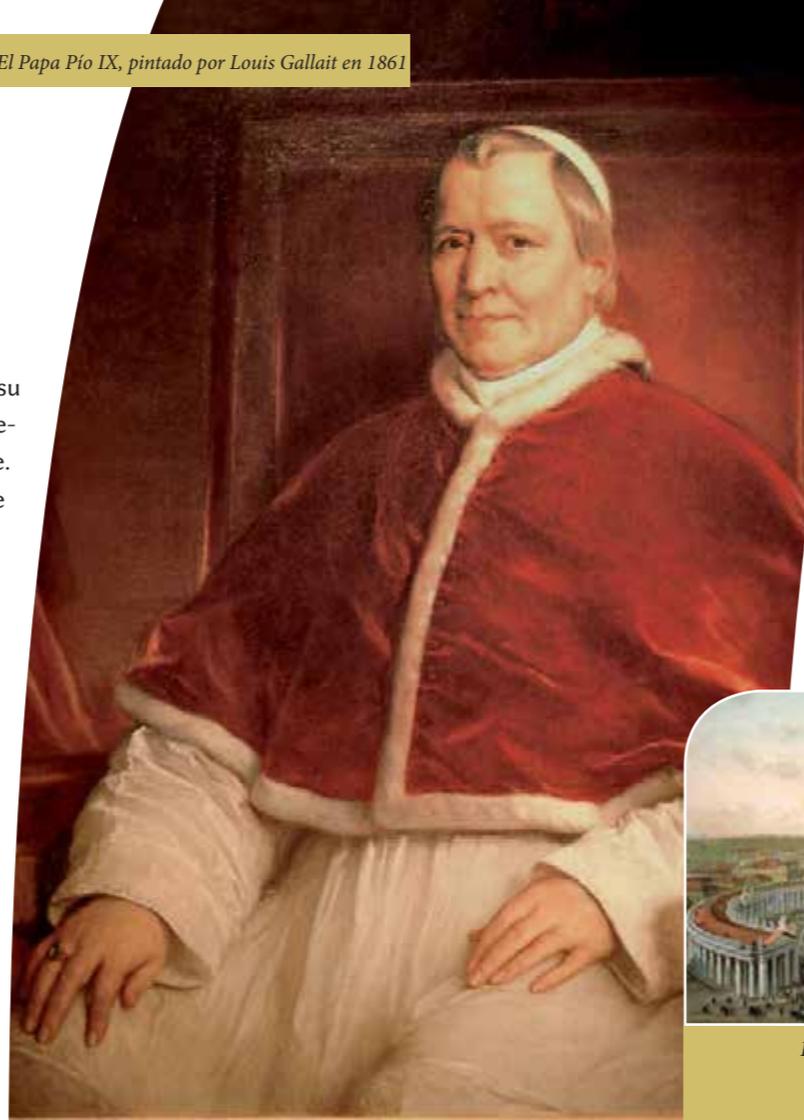
### 1860-1865

“Haced discípulos a todas las gentes” (Mateo 28,19)

En 1860, el Padre d’Alzon pierde a su madre y a su hermana mayor, lo que le convierte en depositario de la mitad de la fortuna de su familia, que es considerable. Para él, que ha hecho voto de pobreza, es obvio que esa fortuna debe ser puesta al servicio de la Iglesia, para el advenimiento del Reino de Dios. Pero, ¿cómo? Él soñaba con adquirir el Cenáculo, o comprar la supuesta tumba de la Virgen María en Jerusalén... Pero Pío IX, que ha oído hablar de los recursos de que dispone el Padre d’Alzon, habría sugerido<sup>19</sup> orientar su generosidad más bien hacia Bulgaria, donde se podría abrir un colegio para formar a la juventud, un seminario para formar sacerdotes.

En 1862, el Padre d’Alzon acompaña a su obispo a Roma, con 67 sacerdotes de la diócesis, para la canonización de los mártires del Japón. Durante la audiencia pública del 4 de junio, oye al Papa Pío IX pronunciar estas palabras: “Bendigo sus obras de Oriente y de Occidente”<sup>20</sup>. Esta bendición para sus obras de Oriente, que no eran todavía más que un proyecto, él la ve como una confirmación de que

El Papa Pío IX, pintado por Louis Gallait en 1861



Basílica de San Pedro, Roma.  
Bendición del Papa Pío IX

debe trabajar por la unidad con la Iglesia ortodoxa y, más que una confirmación, ¡como una orden del Papa que debe ejecutar! En efecto, el gran deseo<sup>21</sup> de Pío IX era que se combatiera el cisma de Oriente, más particularmente en Bulgaria.

El Padre d’Alzon comienza pues enviando, como explorador, a uno de sus religiosos que se ha ofrecido voluntario para esta lejana expedición, y en el que tiene gran confianza, el Padre Victorin Galabert. Éste desembarca en Constantinopla el 20 de diciembre de 1862 y trata de analizar la situación de los católicos búlgaros que viven en los confines del Islam: comprende que, políticamente, dependen del Sultán –porque en aquel momento Turquía domina aún todos los países del contorno oriental del Mediterráneo– y que, en lo religioso, dependen del Patriarca de Constantinopla. El Papa, representado por Monseñor Brunoni, apoya a las minorías católicas de estos países, favoreciendo su emancipación del yugo otomano. Ahora bien, ha ocurrido que la Delegación Apostólica de Monseñor Brunoni, queriendo ayudar a las numerosas obras cristianas locales, ha contraído deudas por valor de 200.000 francos, que el P. d’Alzon pronto estará dispuesto a enjugar: ¡eso abrirá fácilmente las puertas a los “hijos del Padre d’Alzon”!

Pero el informe del Padre Galabert no es convincente, y la situación es tan compleja que el Padre d’Alzon, con el espíritu de conquista que le caracteriza, se apresta a juntarse con él allá en abril de 1863. Se embarca pues y, comenzando a medir la amplitud de esta nueva aventura escribe, no sin humor para consigo mismo: “Dios mío, ¿en qué avispero he ido a meterme? ¡Pero hay que ser un poco loco por Nuestro Señor!”<sup>22</sup> Llegado a Constantinopla, para predicar allí la cuaresma, sigue después hasta Andrinópolis y constata que, en efecto, hay un trabajo inmenso que hacer: “ocuparse activamente de todo lo que puede favorecer el retorno de los ortodoxos a la unidad católica”.<sup>23</sup> Hay ya religiosos y religiosas allí,

El Padre Victorin Galabert

¡Venga tu Reino!  
¡Heme aquí, envíame!

19 - Cf. Lettres du P. E. d’Alzon T. IV, p. 339  
20 - Ibid. 19  
21 - Cf. Ecrits Spirituels, p. 1450  
22 - Lettres du P. E. d’Alzon, T. IV, p. 188  
23 - Dossier sur la Vie et les Vertus, vol. II, T. II, p. 718





pero no seminarios; y no existe un clero católico autóctono. Considera la población, las escuelas, las iglesias, y regresa con la intención de obedecer al Papa sin demora. A su regreso, va a Roma para dar cuenta de su misión: “Sí” a un colegio, “sí” a un seminario, pero además habría que tener un contacto vivo con la población, ponerse a su servicio.

A pesar de su gran celo por la misión, se rinde a la evidencia de que él mismo no puede volver a Bulgaria, y deja al Padre Galabert la responsabilidad de tomar todas las iniciativas que sean convenientes. A finales de este año 1863, el Padre Galabert penetra en el interior del país, en la zona de Andrinópolis y Filipópolis (Plovdiv). Al regreso de esta expedición decide, muy modestamente, abrir una escuela en Filipópolis con 90 alumnos, que provienen de una capa social bastante menospreciada de búlgaros latinos. Estamos a 10 de diciembre de 1863: el Padre Galabert, que es doctor en medicina y en teología, y el Padre Barthélemy, un compañero de la Asunción, que es farmacéutico, se improvisan ambos como constructores y maestros de escuela. Es la primera fundación asuncionista en Oriente.

Desde el mes de marzo de 1864, el Padre Galabert<sup>24</sup> plantea la cuestión de la venida de religiosas, sin las cuales el apostolado de los Padres no podrá tener éxito y ser plenamente fructífero. Para dar fuerza a su petición, se apoya en el deseo del obispo latino de Sofía, que va en esa misma línea, y explica al Padre d'Alzon que las familias búlgaras desean también una escuela dirigida por Hermanas. Insiste ante el Padre d'Alzon hasta que éste se rinde a la evidencia: sus religiosos de la Misión de Oriente, para realizar plenamente su apostolado, necesitarán el complemento de una presencia femenina.

## 6- FUNDACIÓN DE LAS OBLATAS DE LA ASUNCIÓN

1865



“...todos los días doy gracias a Nuestro Señor por haberme dado una hija, una ayuda como usted”<sup>25</sup>

(Padre d'Alzon a María Correnson)

**El Padre d'Alzon** es un hombre prudente y realista, y entiende bien que si se quiere llegar a las familias búlgaras a través de escuelas o de dispensarios, es necesaria efectivamente una presencia femenina sobre el terreno: para el servicio de esta delicada misión, hay que tener “ese espíritu más humilde y más apto para llegar a una porción del mundo que Nuestro Señor ama especialmente y de la que es urgente ocuparse ante todo”<sup>26</sup>. Percibe que, si se quiere penetrar en el corazón de los hogares, las obras de enseñanza deben ir acompañadas de obras de caridad. De modo que se pone a buscar una solución: ¿debe reclutar a muchachas búlgaras que vendrían a formarse en Francia? ¿O bien pedir ayuda a las Religiosas de la Asunción, por las que se ha desvelado estos últimos años? ¿O llamar a la puerta de otras comunidades ya implantadas en Oriente, como las Damas de Sión, o las Hijas de la Caridad?

Ninguno de estos proyectos de colaboración misionera parece satisfactorio y ni siquiera realizable.

“¿Si los otros no pueden, vamos a intentarlo nosotros mismos!”. Es así de sencillo para el Padre d'Alzon, ¡fundador por temperamento! Así, para responder a la llamada de la misión de Bulgaria, concibe el proyecto de fundar una segunda congregación.<sup>27</sup>

Emprendedor pero siempre realista, el Padre d'Alzon mira a su alrededor y pronto se dibuja ante sus ojos un bosquejo de solución: se dirige a uno de sus religiosos que había nombrado maestro de novicios, el Padre Hippolyte Saugrain, y le pregunta si estaría dispuesto a hacerse cargo también de muchachas postulantes, con vistas a fundar esta segunda congregación. El plan queda pronto concluido. ¡Jóvenes dispuestas



a entregarse a Dios? El Fundador todavía no podía contar con las señoritas Eulalie de Régis y María Correnson. El Padre d'Alzon y el Padre Saugrain conocían también a varias entre sus dirigidas; pero el Padre d'Alzon se siente casi superado y, en todo caso muy edificado, al ser testigo de la buena voluntad de las jóvenes de la comarca de Cévennes, y de la generosidad de su respuesta, cuando les expuso sus proyectos de misión:

*“Ellas aportan, con un corazón generoso, muy poca instrucción, pero una buena voluntad muy grande y una inmensa confianza. El hecho es que unas pobres muchachas cuando se trata de darse a Dios, no interponen tantos ‘sí...’, tantos ‘pero...’, tantos ‘porque...’, tantos ‘sin embargo...’, como las grandes y santas señoritas... ¡Oh, sencillez sin rodeos de las pobres chicas! ¡Oh, sabiduría y prudencia de las grandes y hermosas señoritas! ¡Oh, don de sí! ¡Oh, posesión de sí!”*<sup>28</sup>.

Con la Madre María Eugenia, el P. d'Alzon había pensado en crear, en las Religiosas de la Asunción, una rama de Oblatas, intermedia entre las Religiosas y las Hermanas legas, para responder a las necesidades de la misión. Esto no pudo llevarse a cabo, pero el P. d'Alzon mantuvo ese nombre de “Oblatas” para la congregación femenina que fundó para la Misión de Oriente. Y serán “Oblatas de la Asunción”, porque su congregación vendrá a injertarse en la de los “Agustinos de la Asunción” que había fundado en Nîmes.

Con sorprendente dinamismo, el 23 de mayo de 1865 instala ya a sus seis primeras “Oblatas” cerca de Le Vigan, su ciudad natal: alquila una casa para ellas, en Rochebelle exactamente, y la bautiza bien apropiadamente con el nombre de “Nuestra Señora de Bulgaria”.

Las Oblatas reciben cada una su nombre de religiosa y, al día siguiente, en la fiesta de María Auxiliadora, celebra para ellas la misa de fundación. Ese mismo día, Monseñor Plantier, de visita apostólica por allí, bendice esta fundación en ciernes.

El 14 de agosto siguiente toman el hábito religioso y comienzan su noviciado. Seis meses más tarde, son ya dieciocho.

*La primera casa de las O. A.,  
Rochebelle, “N<sup>ra</sup> S<sup>ra</sup> de Bulgaria”*

## 7- UNA FUNDADORA PARA LA CONGREGACIÓN DE LAS OBLATAS

# 1866-1868



**“No retuvo ávidamente el ser igual a Dios...” (Filipenses 2,6)**

### Al Padre d'Alzon

su realismo le hace considerar también que la buena voluntad de estas muchachas no es suficiente para hacer de ellas unas religiosas, y menos aún misioneras. Tanto más cuanto que el Padre Galabert, sobre el terreno, no oculta lo que él espera de las futuras Oblatas: *“No hay que contentarse con hacer de ellas maestras de escuela, hay que hacerlas también Hermanas de la Caridad. Es algo absolutamente indispensable en Oriente. Es la única manera de penetrar en las familias musulmanas o cismáticas”*<sup>29</sup> (21 de julio de 1865).

Se trata, por tanto, de formar a estas jóvenes, de darles esa exigente y hermosa formación para la caridad, y de encontrar para ellas una maestra de novicias capaz de entrar en este espíritu. La Madre María Eugenia accede a delegar provisionalmente a una de sus religiosas, Sor Marie-Madeleine, quien las ayudará a dar los primeros pasos en su vida de Oblatas de la Asunción, ¡a la espera de que el Padre d'Alzon encuentre una superiora propia!

Incansable y confiado, sin dejarse detener por nada, el Padre d'Alzon piensa en una de sus hijas espirituales como futura Superiora de las Oblatas para que le ayude en la obra de su fundación: se trata de María Correnson.

*Retrato de M. Correnson a los 23 años. Cuadro pintado a petición de su abuelo, el doctor Pleindoux*

El Padre d'Alzon conoce bien a la familia de la joven, especialmente a su padre, que era médico del Colegio de la Asunción. Su primer encuentro con ella data del 21 de mayo de 1859; María tiene diecisiete años y el Padre d'Alzon cuarenta y nueve. Se establece entre ellos una relación espiritual muy profunda, hecha de verdadero afecto, de confianza mutua, pero también de firmeza y de exigencia en aras de la santidad a la que aspiran ambos:

*“Tienes que permitirme, hija mía, un poco de sencillez de padre y de verdadero padre: con esto te estoy diciendo con cuánto gozo agradezco a Nuestro Señor que haya permitido que seas mi hija. Cuando haya adquirido la buena costumbre de ser tu padre, tal vez eso disminuya, y entonces, seremos viejos amigos. Por el momento, es la alegría, una inmensa alegría, de tener una hija que sí tiene algunos defectos, pero que quiere ser una gran santa”*<sup>30</sup> (11 de febrero de 1864).

Al parecer el Padre d'Alzon habría sentido en María, desde hacía algún tiempo, una llamada a la consagración; pero deja que esa llamada vaya madurando. En sus cartas de dirección espiritual insiste más bien en que tome en serio su vocación a la santidad, cualquiera que sea su modalidad, ya sea “en el mundo” o al margen del mundo. Durante su primer viaje por Oriente, le escribe para compartir con ella lo que él descubre allí; le habla del cisma que sufre la Iglesia, y confía sus proyectos de misión a las oraciones de ella:

*“Vamos, querida pequeña María, seamos santos, y de cerca o de lejos, dediquémonos a esta obra tan hermosa”*<sup>31</sup> (5 de marzo de 1863).

Él cree discernir, sobre todo, que ambos están llamados a colaborar en una misma obra, aunque todavía no ve bien la forma ni los perfiles de su colaboración en el futuro:

*“¿No te parece que Nuestro Señor quiere que trabajemos juntos? Entonces ¿por qué no prepararte, con una vida seria y fuerte, para lo que se te pedirá un día?”*<sup>32</sup> (9 de abril de 1863).

Así, María reza por las primera Oblatas, asiste a la misa de fundación que el Padre d'Alzon celebra el **24 de mayo de 1865** en “**Nuestra Señora de Bulgaria**”, se implica, desde donde está, en esta obra naciente que su padre espiritual recomienda insistentemente a sus oraciones:

*“Detrás de Bulgaria, tienes la gran aglomeración de los eslavos: sesenta millones de almas que convertir. ¡Sólo eso!”*<sup>33</sup> (1869).

Y finalmente un día, en julio de 1866, tras haber madurado largamente en la oración lo que le va a pedir, el Padre d'Alzon propondrá a María Correnson que se incorpore a las primeras Oblatas para ser su madre y convertirse, junto con él mismo, en la fundadora de esta nueva congregación. No le oculta ni los desprendimientos que será llamada a asumir, ni los sufrimientos que la esperan, ni las espinas de la corona que le va a poner sobre la frente, pero también le confiesa que “le parece que Dios quiere que él la necesite”:

*“¿Te sientes con fuerza para tener un verdadero corazón de madre? ¿Te decidirás a dar a luz la obra con todos los dolores que es fácil prever?”*<sup>34</sup> (20 de julio de 1866).

Esta petición sin rodeos del Padre d'Alzon desencadena en María un gran debate interior, en el que sopesa todos los sacrificios que se le van a pedir y que le parecen insuperables. Su negativa es clara y rotunda: lo que la asusta no es la vida ruda y pobre, sino el hecho de vivir con muchachas sin ninguna instrucción, ella que hasta entonces no ha conocido más que la vida fácil de la alta burguesía de Nîmes.

El P. d'Alzon no se deja paralizar, sino que su paternal ternura sabe mostrarse viril y persuasiva. Conoce a su hija lo suficiente como para captar que esta negativa no es definitiva, que no es sino la expresión de su ansiedad, y le escribe estas líneas en las que se puede adivinar una benévola sonrisa de complicidad hacia su hija:





Madre Emmanuel-Marie de la Compassion

*“Pienso que algún día esas reticencias serán para ti objeto de humillación muy profunda; pensarás que, después de todo, Nuestro Señor, para unirse a la humanidad, ha recorrido un camino, desde el cielo hasta los pecadores, un poco más largo del que tú habrías andado, desde tu posición a la de mis pobres hijas. ...Si yo hubiera sabido predicarte un poco más de ejemplo de la vida apostólica, habrías comprendido mejor la belleza, para la cual Nuestro Señor empezó por tomar primero a unos pescadores y hombres rudos, como nosotros hemos empezado por nuestras hilanderas y nuestras montañesas”<sup>35</sup> (23 de agosto de 1866).*

María no se resistirá por mucho tiempo a la petición de su padre espiritual; se rehace enseguida, reconociendo humildemente su falta de generosidad, como lo demuestra la carta con que le contesta:

*“Le pido perdón, Padre, por el dolor que he podido causarle. Después de haber leído su carta, me he ofrecido a Nuestro Señor como posiblemente nunca lo había hecho, diciéndole que me tome, como él quería. Haré pues lo que usted me dice en su buena carta. Hoy necesito renovarle mi voto de obediencia. Haga pues que ame a Nuestro Señor; siento que no lo amo, y sin embargo querría amarlo mucho y mucho”<sup>36</sup> (24 de agosto de 1866).*

El Padre d'Alzon acoge muy feliz el “sí” de su hija. A pesar de su temperamento impulsivo y a veces impaciente, sabe también actuar con prudencia cuando es necesario; y, para que María tenga tiempo

de madurar bien su respuesta de amor, le hace realizar un “noviciado secreto” que le permita seguir en el mundo unos meses más. El 7 de abril de 1867, en presencia de las primeras Oblatas reunidas en la capilla del Colegio de Nîmes, María recibe de su padre espiritual su nombre de religión, “**Emmanuel-Marie de la Compassion**”, y también su hábito de religiosa, que se pondrá en su momento. Y le gusta la divisa que el Padre le propone: “**hacerse todo a todos**”<sup>37</sup>:

*Esta divisa conviene maravillosamente a mi carácter, “hacerse todo a todos”, para ganar muchas almas para Nuestro Señor. Comprendo esta necesidad de darse, de entregarse por la extensión del Reino de Nuestro Señor”<sup>38</sup> (16 de mayo de 1867).*

Unas semanas más tarde, María, que sigue sin obtener el consentimiento de sus padres, se decide, a pesar de ello, a responder a la llamada de Cristo, que se hace cada vez más apremiante: una mañana sale de casa como de costumbre para ir a misa, pero ese día, ese “famoso 27 de junio”, ¡ya no vuelve! Se pone su hábito de religiosa y sale camino de Rochebelle, donde las Oblatas acogen muy de corazón a quien el Padre d'Alzon les da por Madre:



“Todas las hermanas se encontraban en la capilla y, en cuando ocupé el sitio de la superiora, entonaron el Magnificat. Y he de confesar que lo cantaban del fondo del corazón”<sup>39</sup> (27 de junio de 1867).

El Padre d’Alzon también canta interiormente su Magnificat y, bien consciente de la necesidad de formar a esta joven superiora de 25 años, le propone proseguir el noviciado original e intensivo que ha comenzado en el mundo:

“Este noviciado, te lo hago escribiéndote como te escribo, haciéndote asistir, por decirlo así, al desarrollo de todos mis pensamientos sobre la obra. El noviciado, para ti, consiste en nuestras conversaciones y nuestra correspondencia. Y con todo, si has de ser la verdadera madre de la obra, tienes que ser novicia de un modo muy especial, pues tienes que adquirir aquello que comunicarás bien pronto”<sup>40</sup> (14 de mayo de 1867).

Luego recurre a la Madre María Eugenia para iniciar a su novicia, durante unas semanas en verano, a las costumbres de la vida religiosa.

En abril de 1868, al término de esta formación “intensiva”, la novicia es admitida a pronunciar sus votos definitivos entre las manos del Padre d’Alzon, quien redactará él mismo el acta de este solemne compromiso:

“El 18 de abril de 1868, la Madre Emmanuel-Marie de la Compassion, tras un año de noviciado, ha hecho votos perpetuos entre las manos del Padre d’Alzon, en presencia de los Religiosos de la Asunción y de la comunidad de las Hermanas de Nîmes. Esta profesión ha sido la primera, como convenía para la Fundadora de las Oblatas”<sup>41</sup>.

En el anillo de profesión que ofrece a esta joven esposa de Cristo, ha tenido la delicadeza de hacer grabar las iniciales de un mensaje que recibiera Santa Rosa de Lima, una santa muy querida para él: R.C.M.T.M.S.E.

Rosa Cordis Mei Tu Mihi Sponsa Esto

Rosa de mi Corazón, sé una esposa para mí



## 8- MARCHA A LA MISIÓN DE ORIENTE

1868

“Heme aquí, envíame!” (Isaías 6,8)



El 19 de abril de 1868, al día siguiente de los votos de la Madre Emmanuel-Marie Correnson, otras cinco Oblatas pronuncian, en su presencia, su compromiso definitivo entre las manos del Padre d’Alzon. Más tarde recibirán la divisa inspirada en el profeta Isaías: “¡Heme aquí, envíame!”<sup>42</sup>.

El Padre d’Alzon quería tanto saber comunicar a sus hijas su propio ardor misionero: “Quiero que mi nueva Congregación, como la primera, la de los Padres de la Asunción, tenga celo interior (...)

Nada de extraordinario exteriormente, pero toda la delicadeza del corazón, todo el impulso, toda la prudencia, el tacto y la valentía para confesar a Jesucristo eficazmente, apostólicamente”<sup>43</sup>.

Durante el verano de 1867, el Padre Galabert, que estaba de visita en Francia, fue a Rochebelle y pudo constatar el progreso de las jóvenes Oblatas: era el disparador que necesitaba para, a su regreso, empezar a tomar las decisiones necesarias para acogerlas. Había elegido Andrinópolis como primera fundación para ellas, y había pedido a los notables de la ciudad que financiaran la adquisición de una propiedad donde las Hermanas vivirían e impartirían enseñanza a sus hijos. Había propuesto entonces, como fecha para la inauguración, la fiesta de Pascua de 1868.

Había sonado pues la hora de partir para Oriente. El 25 de abril de 1868 las cinco primeras Oblatas Misioneras, que tienen entre 23 y 33 años, se embarcan en el puerto de Marsella, adonde las acompañan la Madre Emmanuel-Marie de la Compassion, el Padre d'Alzon y la Madre María Eugenia.

*“He conservado un recuerdo emocionado de aquellas primeras salidas para las misiones. Sería difícil decir quién estaba más feliz, si el Reverendo Padre o la Madre Emmanuel. Estaban llenos de alegría y de esperanza”*<sup>44</sup> (testimonio de Louise Correnson).

Tras un viaje bastante penoso y movido, las Hermanas desembarcan el 7 de mayo en Caragatch, a las afueras de Andrinópolis. Toda la colonia europea, con el cónsul de Francia, está allí (los hombres a caballo, las damas en sus coches), y trasladan triunfalmente a las Hermanas en un carro tirado por bueyes (“tartarabas”).

Dibujo realizado por la Sra. Germer Durand (Sor Cécile - O.A.)



Orfanato - Andrinópolis 1899



Colegio externo 'Saint Louis' - Andrinópolis antes de 1914



El 24 de mayo siguiente abren dos escuelas en el barrio popular de Andrinópolis: una gratuita, bajo el patrocinio de San Vicente, para católicos, ortodoxos, griegos, armenios y judíos, y un internado para las niñas de la buena sociedad europea.

El Padre Galabert explicará: *“He querido abrir el mismo día la escuela gratuita y el internado, pues he establecido como principio que las obras de caridad son nuestra obra principal, y que sólo a petición de los católicos de Andrinópolis, y para darles gusto, hemos consentido hacernos cargo de los internados”*<sup>45</sup>.

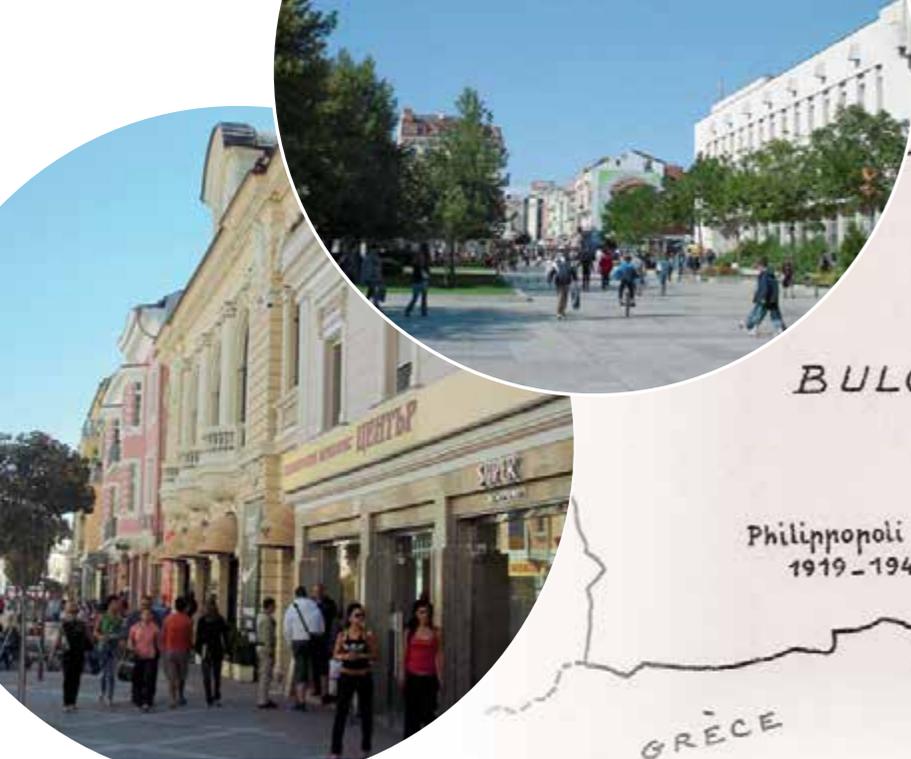
En pocos años, y bajo su impulso, florece un impresionante número de obras. Las Oblatas abrirán un orfanato; luego, con ayuda del Padre Barthélémy, un dispensario<sup>46</sup>; seguirá después, en un barrio pobre, una nueva escuela mixta donde la enseñanza se impartirá en búlgaro; después un colegio externo y un hospital. En 1878 son ya 21 las Oblatas distribuidas entre Andrinópolis y Filipópolis.

Escuela gratuita - Andrinópolis 1868



Hospital - Andrinópolis





Plovdiv - Bulgaria



El Padre d'Alzon, lejos de afligirse por su escasa educación como podía lamentar a veces el Padre Galabert, se alegra de ver cómo sus mismas limitaciones, en el misterio del ofrecimiento de sus vidas, pueden servir para el advenimiento del Reino en ese lejano rincón de Bulgaria: **“Lo esencial, para mí, no es que sean numerosas, sino que por su santidad, trabajen cada una como ciento”**.<sup>47</sup>

La Madre Emmanuel-Marie, por la fragilidad de su salud, no puede ir allá a visitar a sus hermanas, y hace confianza plena al Padre Galabert. Sin embargo, éste reclama que se envíe para las Oblatas una superiora local (será Sor Jeanne de Chantal Dugas), porque querría verse descargado de ese peso de gobierno, que ejerce provisionalmente desde que llegaron, y para el que no está hecho, como él mismo confiesa: *“He podido ser excesivamente bueno en ciertas circunstancias, pero con mi carácter, me habría sido difícil actuar de otra manera”*.<sup>48</sup>

En 1877 estalla la guerra ruso-turca, y tanto los Padres como las Oblatas han de abandonar la enseñanza para dedicarse al cuidado de los enfermos, de los heridos, de los refugiados y de los huérfanos... Al Vicario apostólico *“le llama la atención la facilidad y la jovialidad con que las Oblatas aceptan las penosas privaciones que les impone su pobreza, y también su caridad hacia los pobres enfermos y los niños pequeños a los que han recogido y educan imponiéndose ellas mismas las mayores privaciones”*.<sup>49</sup>

Tanto en las escuelas como en los hospitales improvisados, las Oblatas muestran el mismo rostro caritativo y maternal de la Iglesia, por su disponibilidad de cada día, fieles a su envío por el Padre d'Alzon y la Madre Emmanuel-Marie.



Guerra de los Balcanes - Andrinópolis 1911

47 - Lettres du P. E. d'Alzon à M. E.-M. Correnson, Bruxelles 1993, p. 235

48 - Extrait de la Session d'Orsay - juillet 1990 « Aïnés(es) Fondatrice » sur la Mission d'Orient, par le P. C. Monsch, p. 6

49 - Ibid. 48

## 9- EL ARRAIGO DE UNA FUNDACIÓN

# 1868-1880

“¿ Quien de vosotros, que quiera edificar una torre, no se sienta primero...?” (Lucas 14,28)

**Después** del heroísmo de los comienzos, tras la formación apresurada de las primeras reclutas y la precariedad de su vida en el noviciado, después del audaz envío a Bulgaria de las pioneras, viene para la Congregación de las Oblatas de la Asunción la fase de un enraizamiento más en profundidad: las Hermanas irán extrayendo poco a poco, del sufrimiento del corazón de su madre y de su colaboración con el Padre d’Alzon, la savia para crecer “como un hermoso olivo en la casa de Dios”.

Al día siguiente al de su profesión perpetua, la joven Superiora General se instala en la casa de Rochebelle, en el noviciado, donde encuentra muchas dificultades. El Padre d’Alzon, bien consciente de su situación, no le ofrece falsos consuelos. María de la Compassion da a luz la obra con dolor:

*“Sí, pobre Madrecita, tienes que pasar por momentos duros. Eres, efectivamente, la Madre Emmanuel-Marie de la Compassion; en tus pruebas yo veo indicios de una gran fecundidad. Sitúate en el Calvario entre la Santísima Virgen, tu modelo, y Nuestro Señor, tu Esposo. Hace diez meses tenías que sufrir en Auteuil. Este año sufres en Le Vigan; el año próximo será en otro sitio, y así hasta el final de la vida. Es muy cruel por mi parte llevarte así hasta la Cruz. Sin embargo, estoy persuadido de que algún día me lo agradecerás”*<sup>50</sup> (21 de junio de 1868).

*“¿Y si Nuestro Señor quisiera, como te lo he dicho muchas veces, que des a luz una gran obra con gran dolor? (...) María, ¿quieres ser mi hija hasta el punto de que nos ofrezcamos para sufrir lo que a Dios le plazca? Entonces, hija mía, toma un corazón grande, inmenso; sé María de la Compasión y no te quejes de los contratiempos que producen en tu alma los dolores de Jesús Crucificado”*<sup>51</sup> (11 de enero de 1870).

El Padre d’Alzon sigue siendo Vicario General de la diócesis de Nîmes, y acaba de rechazar, una vez más, una propuesta que se le hace para acceder al episcopado. El deseo de consagrarse a consolidar sus recientes fundaciones le impulsa a interrogarse sobre el hecho de acumular las funciones de Vicario General y de fundador. Pero el Papa Pío IX manda a decirle que no abandone su cargo diocesano, y el Padre d’Alzon se somete a esa directriz<sup>52</sup> (22 de agosto de 1864).

En noviembre de 1869, es enviado a Roma como teólogo y secretario de su obispo, Monseñor Plantier, para asistir a los trabajos del Concilio Vaticano I. Después de los acalorados debates, se proclama, en julio de 1870, la definición de la infalibilidad pontifical, por la cual el Padre d’Alzon había combatido con todo el ardor y arrojo que le son propios.

Han pasado nueve meses desde que salió de Nîmes, largos meses durante los cuales, desde Roma, mantiene una magnífica correspondencia con la Madre Emmanuel-Marie. Esas cartas, escritas en pleno Concilio, son la herencia preciosa que les lega a ella y a sus hijas: la verdadera formación destinada



¡Venga tu Reino!

¡Heme aquí, envíame!

50 - Lettres du P. E. d’Alzon à M. E.-M. Correnson, Bruxelles 1993, p. 122

51 - Lettres du P. E. d’Alzon à M. E.-M. Correnson, Bruxelles 1993, p. 245-246

52 - Cf. Dossiers sur la Vie et les Vertus, vol. II, T. II, p. 744



Mons. Plantier (1813-1875), obispo de Nîmes



a enraizar su fundación, prodigándoles fuerza, exhortaciones, consejos y directrices, con lo mejor y más vigoroso de su corazón de padre, y también con esa mirada de águila que ve más profundo y más lejos:

*“Estoy profundamente convencido que, para lograr la conversión de los pueblos, hace falta hoy, ante todo, dejar las formas aristocráticas. (...).*

*Se percibe que aquellos para quienes se celebra el Concilio son los amigos de Dios, los pequeños y los pobres. Créeme, el poder del futuro está ahí. La pobreza y el abajamiento serán lo que salve al mundo, si es que puede ser salvado.*

*Si algo pudiera entristecerme, sería que la obra de las Oblatas se desviara. Y si puedo buscar una de las razones de mi debilidad por ellas es ciertamente ese espíritu humilde y a mi parecer más apto para llegar a una porción del mundo que Nuestro Señor ama de manera muy especial”<sup>53</sup> (14 de diciembre de 1869)*

A través de sus cartas, el Padre d’Alzon se muestra hacia sus Oblatas de una exigencia que no pierde fuerza: las estimula para que encuentren el camino de la santidad; con frecuencia les propone medios concretos, durante la Cuaresma por ejemplo; siempre les recuerda cuánto las necesita el Señor para la salvación de las almas. Cuando se dirige a sus hijas, parece un general de ejército hablando a sus soldados, exhortándolas a ganar un día la palma del martirio: *“Quiero que toméis la resolución de llegar a ser verdaderas víctimas de amor para la salvación de las almas. Un poco de valor, incrementadlo todos los días. Pedid a Nuestro Señor que haga de vosotras unas lámparas ardientes y brillantes. Como San Juan Bautista, tened la ambición de ir por delante de él a cualquier sitio, sí, a cualquier sitio donde pueda ser mejor conocido”<sup>54</sup> (22 de diciembre de 1869)*

En cuanto a su “madre”, muy a menudo deja entrever el afecto profundo que siente por ella, hasta qué punto le preocupa su frágil salud y cuánto reza por ella; pero esto no impide que la trate sin miramientos; el 15 de



febrero de 1870 le escribe, no sin cierto humor: *“¡Ah, María! No quiero que seas una mujer, ¡quiero que seas un hombre! ¿Lo quieres tú?”<sup>55</sup>* Y, al filo de sus cartas, repite incansablemente su lacerante sed de que comunique a las Oblatas un espíritu amplio y verdaderamente enamorado de la Iglesia: *“Depende de ti que, dejando caer una multitud de pequeñas miserias, te apliques a dar a tus hijas toda la amplitud, toda la anchura del espíritu católico. Tienes que ser hija de la Iglesia católica; tienes que tener sólo esa gran preocupación y orientar todos tus esfuerzos hacia ese fin”<sup>56</sup> (20 de marzo de 1870).*

A su regreso de Roma, el Padre d’Alzon continúa formando a las Oblatas mediante la enseñanza que les da por medio de conferencias, y también por su predicación de cada día. También ayuda a la Madre Emmanuel-Marie a redactar las Constituciones de la Congregación, que atribuyen cada vez más poder a la Superiora General. Su cooperación consiste en diálogo y mutua sumisión, se consultan mutuamente sobre las múltiples decisiones que hay que tomar.

***“Déjame decirte que todos los días doy gracias a Nuestro Señor por haberme dado una hija, una ayuda como tú”<sup>57</sup> (5 de abril de 1878).***

Y llega también el momento de que la Congregación en crecimiento “ensanche su tienda”. Con la afluencia de vocaciones, la casa de Rochebelle se ha quedado pequeña; además expira el plazo del alquiler. Se piensa pronto en implantar el noviciado en Nîmes, ¿en dependencias del Colegio, tal vez? Finalmente, gracias a la generosidad de su familia, la Madre Emmanuel-Marie hace comprar una casa en Nîmes, en el nº 26 de la calle Séguier, que acabará siendo la Casa Madre de las Oblatas; el 11 de marzo de 1873 se instalan en ella. Poco después,



53 - Lettres du P. E. d’Alzon à M. E.-M. Correnson, Bruxelles 1993, p. 235

54 - Lettres du P. E. d’Alzon à M. E.-M. Correnson, T. VIII, p. 83

55 - Lettres du P. E. d’Alzon à M. E.-M. Correnson, T. VIII, p. 202

56 - Lettres du P. E. d’Alzon à M. E.-M. Correnson, T. VIII, p. 275

57 - Lettres du P. E. d’Alzon à M. E.-M. Correnson, T. XII, p. 420

en octubre de 1873, la Madre Emmanuel-Marie abre un colegio externo y, en mayo de 1876, un internado adonde el P. d'Alzon viene regularmente para predicar, confesar y celebrar la misa dominical. Pero todavía no hay capilla propiamente dicha.

Se decide pues construir una, y el 27 de junio de 1878, en recuerdo “de aquel famoso 27 de junio” en que María Correnson llegara a Rochebelle, el Padre d'Alzon tiene el gozo de bendecir la primera piedra del edificio sacro. En el hueco de la piedra se introduce un tubo sellado con el acta<sup>58</sup> de la ceremonia:

*“El Padre d'Alzon lo ha elegido así para que la vista de esta piedra evoque constantemente a las Oblatas presentes y futuras el recuerdo de esta otra piedra fundamental en nuestro edificio espiritual”*<sup>59</sup>.

Un año más tarde el Padre d'Alzon viene a esta misma capilla a bendecir la campana que su hija ha bautizado “Emmanuel-Marie”:

*“Emmanuel será su nombre, Marie será el mío, y la unión de estos dos nombres para la campana será imagen de nuestros corazones trabajando por la misma causa”*<sup>60</sup> (14 de abril de 1879).

El Padre d'Alzon designa también el emplazamiento de su tumba, en la capilla, donde desea reposar tras su muerte, cerca de sus hijas. Porque comienza a ver cómo declinan sus fuerzas y tiene el presentimiento de que se acerca el momento de su muerte. En esta capilla de las Oblatas celebra la misa por última vez, el 11 de octubre de 1880, a intención de su madre, fallecida en 1860.

Sus hijos espirituales se preguntan cómo hacer para que su Padre pueda terminar sus días en Nîmes, en su Colegio de la Asunción, ya que a los Asuncionistas de Francia les afecta el decreto de expulsión de los religiosos por su notoriedad, por sus actividades desbordantes, por su influencia. Logran que intervenga el prefecto, con éxito, obteniendo que su Padre no sufra esas medidas.

En la mañana del 5 de noviembre de 1880 recibe la extremaunción. Cuando la Madre Emmanuel-Marie Correnson llega donde él, la acoge con los ojos llenos de lágrimas: *“No podré darte los sacramentos como te había prometido. El Padre Emmanuel Bailly acaba de administrármelos”*<sup>61</sup>. El 16 de noviembre tienen una última entrevista, en la que el Padre la advierte de las pruebas que sin duda la aguardan cuando desaparezca él. Luego le da su bendición paternal, y, en su persona, a todas sus hijas. El 21 de noviembre, fiesta de la Presentación de María en el Templo, a la hora del Angelus de mediodía, muere en paz en su habitación del Colegio de la Asunción.



Sepulturas del Padre E. d'Alzon y de la Madre E.-M. Correnson

58 - L'Assomption, Biographies - Souvenirs-Bonnes Œuvres, 1878 & 1879, Nîmes 1879, p. 100

59 - Cf. E.S., p. 1213

60 - Lettres de M. E.-M. Correnson, Bruxelles-Paris 2005, p. 82-83

61 - Dossiers sur la Vie et les Vertus, vol. II, T. II, p. 1009

10

## JUNTO A LA PIETÀ, LAS LÁGRIMAS DE UMA FUNDADORA

### 1880-1900

“Junto a la cruz de Jesús estaba su madre”

(Juan 19,25)

## La Madre

Emmanuel-Marie todavía oye resonar las palabras que le escribiera su “Padre” desde Roma, y encuentra en ellas la fuerza para continuar ella sola el camino, a la edad de 38 años:

“*María, María, hagamos muy grandes cosas, no a los ojos del mundo, sino a los ojos de Aquél a quien queremos consagrar nuestro corazón siempre un poco más*”<sup>62</sup> (16 de mayo de 1870)



Madre Emmanuel-Marie de la Compassion

¡Venga tu Reino!

¡Heme aquí, envíame!

62 - Lettres du P. E. d'Alzon à M. E. M. Correnson, T. VIII, p. 374

63 - Lettres du P. E. d'Alzon au P. V. Galabert, T. XI, p. 472

Desde el cielo, el Padre d'Alzon sigue siendo su consejero y su guía, pero se pregunta en quién recaerá el gobierno de la Congregación de las Oblatas ahora que su fundador ya no está aquí. En efecto, él había aceptado, a petición suya, asumir ese cargo a prueba durante 6 años, como Superior General de los Agustinos de la Asunción y como fundador. Pero no fue sin reticencias, porque siempre había querido que las Oblatas tuvieran un gobierno propio, aunque apoyándose en sus hermanos Asuncionistas; así lo había dado a entender en una carta al Padre Galabert del 22 de septiembre de 1876: “*En las relaciones con las Oblatas, a partir de ahora usted tiene que dirigir más que gobernar...*”<sup>63</sup>.

A la muerte del Padre d'Alzon, el Padre François Picard es elegido Superior General por unanimidad. A partir de 1882 querrá obtener de la Madre Emmanuel-Marie una prórroga de la experiencia inicialmente prevista para seis años, es decir que sea él quien gobierne la Congregación, y que traslade el noviciado de Nîmes a París. La Madre Emmanuel-Marie, con el acuerdo de su Consejo, prefiere no renovar la experiencia, que acaba de expirar, y para mantener la autonomía de su Congregación se referirá a las Constituciones, que asignan el gobierno del Instituto a la Superiora General.

Frente a esa opción, bien legítima, el Padre Picard decidió abrir un segundo noviciado en la región parisina, y las Oblatas tuvieron que elegir entre su Co-Fundadora y el Padre Picard. Las hermanas que estaban en misión (por influencia de Sor Jeanne de Chantal Dugas, que era una incondicional del Padre Picard) votaron mayoritariamente a favor de éste. La Madre Marguerite-Marie Chamska, enviada por la Madre Emmanuel-Marie Correnson, llegó cuando la votación ya había tenido lugar. Roma tomó acta de ese voto, y en octubre de 1882 se consumó la escisión de la Congregación. Esta división en dos ramas, las Oblatas de Nîmes y las Oblatas de París, le partió el corazón a la Co-Fundadora de las Oblatas. Sólo en 1926 se recuperará la unidad, que ella verá desde el cielo.

En 1891 otra prueba espera a la Madre Emmanuel-Marie. La Administración diocesana la hace llamar, pues ahora se cuestiona la legitimidad de la denominación de la Congregación por la posible confusión entre las distintas ramas de la Asunción. Habrán de pasar dos años hasta que el *Decretum laudis*, emitido por Roma con fecha del 13 de febrero de 1893, ponga fin al proceso diocesano reconociendo el Instituto de las Oblatas de la Asunción.

Durante esos penosos años las Oblatas de Nîmes pueden observar cada día cómo su madre va al jardín, a rezar ante la estatua de Nuestra Señora de los Siete Dolores, uniendo sus lágrimas a las de *La Pietà*, y su ofrenda a la ofrenda de la Virgen María.

En 1897, ante el estado de salud cada vez más precario de esta madre dolorosa, Roma pide que se convoque un Capítulo General con vistas a remplazarla en sus funciones. La Madre Emmanuel-Marie se inclina silenciosamente ante la decisión de Roma, y se sitúa entre sus hermanas. El 18 de septiembre sale elegida Superiora General la Madre Marguerite-Marie Chamska, su Asistente.

Liberada de la carga de su responsabilidad, la Madre Emmanuel-Marie sigue dando a luz a la Congregación por la aceptación generosa de su debilidad y por la ofrenda de su corazón roto. Asiste diariamente a la misa en la capilla de la calle Séguier, hasta ese 23 de julio de 1900, que ya no puede comulgar. A primera hora de la tarde del 24, la comunidad se reúne junto a su lecho cuando se le administran los últimos sacramentos: ya no habla, pero parece que entiende. Es la hora del adiós; las hermanas la besan una tras otra, antes de ir a la capilla. Mientras están cantando Vísperas, la Madre se duerme en paz, enteramente entregada a su Esposo, y segura de que él cumplirá sus designios a su debido tiempo. El gozo por la vuelta a la unidad de su familia religiosa ella lo vivirá desde el cielo, tras haber ofrecido día tras día por su Congregación lo mejor de su corazón de madre...

Que el Padre d'Alzon nos repita una vez más la ambición que él tenía para su hija María Correnson, y que tiene para cada una de sus hijas, ¡su ambición de verlas santas, su ambición de que hagan que Cristo reine en todas partes!

*“Lo que uno debe ser se realiza por una lucha incesante, un desprendimiento completo del mundo y de sí mismo, por el perpetuo sacrificio de la propia voluntad, por ese impulso de la flecha que parte hacia su objetivo, de la llama que sube hacia el cielo, del amor que vuela hacia Dios y sufre hasta que esté enteramente unido a él.*

*¡Oh, querida madrecita! ¿Cuándo lo serás tú? ¡Una verdadera esposa, un verdadero serafín, consumiéndote sin cesar hasta ser una sola cosa con Dios! Eso es lo que se te pide...*

*Has de tener llamas contagiosas que consuman no solamente tu alma, sino a todas las esposas de Nuestro Señor que te serán confiadas”*<sup>64</sup> (19 de mayo de 1867).

*“Hija mía, hija mía, hazte verdaderamente santa. Es el grito más legítimo de mi alma. Entiéndelo y comienza yendo siempre a lo más elevado y a lo más perfecto”*<sup>65</sup> (14 de agosto de 1868).



# Una expansión universal

**Caída** en tierra y sembrada mediante la vida entregada del Padre d'Alzon y de Madre Emmanuel-Marie Correnson, la minúscula semilla de las Oblatas de la Asunción creció lentamente. En la lejana región de los Cevenas, de donde proceden sus Fundadores y sus primeros miembros, comienza humildemente la historia de la Congregación, para una misión muy concreta, en un país muy preciso, Bulgaria.

Pero, durante este siglo y medio transcurrido, ¿qué ha sucedido? En estos inicios del siglo XXI, incluso si la Casa Madre de la Congregación sigue en Nîmes, y la Casa general en París, las vocaciones ya no vienen solamente de Francia y la Congregación ha enjambreado muy lejos de Bulgaria y de Oriente, abriéndose ampliamente al África e implantándose en América Latina y hoy también en Asia, haciéndose finalmente internacional, extendida en una veintena de países.

Por supuesto, la historia de las Oblatas está ligada a la historia de toda la Iglesia, que envejece en Europa, obligada a cerrar casas por falta de vocaciones y que al mismo tiempo asiste a un despliegue de vocaciones en otras partes del mundo. ¿Acaso este desarrollo universal no resulta la más hermosa prueba de fidelidad al espíritu misionero de los Fundadores? **“¡Hijas mías, iréis allende los mares!”**

Actualmente la Superiora General no es de origen francés. De hecho, la Hermana Felicia Ghiorghies es rumana. Más aún, desde hace una decena de años, el Consejo general está integrado por hermanas de diferentes continentes: Europa, África, Asia. Una de las maestras de novicias ha llegado del Congo a Francia, las novicias están invitadas a realizar estadias en el extranjero... **Internacionalidad, intercontinentalidad, interculturalidad**, otros tantos rasgos que honran a un fundador de miras amplias, abarcando las necesidades de una Iglesia católica, y por ende universal.

*Estatua de bronce esculpida en 1891 por la Madre Myriam Franck O.A.*

## En Oriente

En los albores de la historia, claramente se trataba para las Oblatas de ir a Bulgaria, pero bastante pronto se hizo evidente de que debían ir más en general a Oriente, a todos los sitios donde fuera necesario, con aquella flexibilidad de mente que caracterizaba a la Madre Emmanuel-María de la Compasión y a las Hermanas que le sucedieron en el gobierno.

Del mismo modo, si bien el proyecto inicial había sido el de confiar a las Oblatas principalmente escuelas, los acontecimientos modificarían la orientación de este proyecto, pues en Oriente, las Oblatas se verían confrontadas con muchas adversidades a las que tuvieron que enfrentar, especialmente todo un encadenamiento de guerras y de epidemias.

En efecto, en 1877, diez años después de la primera fundación en Andrinópolis, se declara la guerra entre Rusia y Turquía: Los Rusos atraviesan Bulgaria y ponen sitio durante meses a la ciudad de Andrinópolis. Espontáneamente las Oblatas, de acuerdo con el P. Galabert, ponen sus casas y sus escuelas a la disposición de los heridos, enfermos o refugiados y recogen a los niños abandonados. Para ellas es el inicio de un nuevo campo de apostolado, con la creación de dispensarios, orfanatos y hospitales.

En 1913, estalla otra guerra en los Balcanes: una vez más, Andrinópolis es asediada en pleno invierno durante cinco meses y bombardeada. Padres y Hermanas permanecen en sus puestos en medio de la población, sufriendo como ella el hambre y las epidemias y multiplicándose para acudir en su ayuda. La Madre Jeanne de Chantal visita y cura, en Ismid, a los miles de prisioneros militares y civiles, concentrados en un campamento. La entrega que muestran incansables las Oblatas durante esta guerra les atrae sin duda nuevas vocaciones locales así como un acercamiento con las Iglesias ortodoxas. En aquel entonces, la Congregación cuenta con unos 250 miembros en los países de la Misión de Oriente, 120 provenientes de Francia y ya 130 provenientes de Grecia, Armenia, Rumanía, Turquía, Serbia, Eslovenia y Croacia.

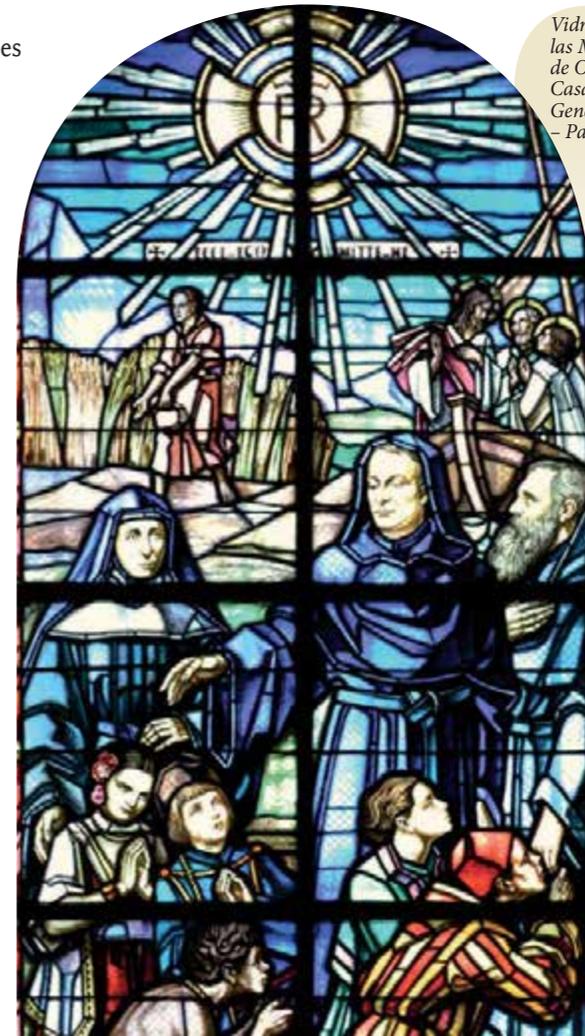
En 1922, se trata de la guerra greco-turca. De nuevo las escuelas de las Oblatas se convierten en refugios, y 15.000 refugiados griegos son acogidos en los cuarteles de Selimieh, cerca de Haidar-Pacha, en medio de una gran miseria. Las Hermanas salen a cuidar a los enfermos del tifus. La Hermana Eftykia (griega) y la Hermana Immaculata (armenia) caen víctimas de la epidemia.



Andrinópolis 1913



Plovdiv, Bulgaria





Expulsadas de Oriente, especialmente por la brutal represión que siguió al tratado de Lausana, las Oblatas retroceden hacia el Oriente más cercano: Yugoslavia, en Belgrado, y Rumanía, a donde llegan en 1925 a petición de Monseñor T. Frentiu, obispo de rito bizantino, para cooperar con los religiosos Asuncionistas.



Hospital Panduri, Bucarest

Pero una larga prueba les aguarda a partir de 1948: En Rumanía, la implantación del régimen comunista provoca su dispersión provisional. En noviembre, en efecto, las Hermanas están obligadas a abandonar su casa en tres días, aunque siguen trabajando en el hospital; pero el sistema de arrestos arbitrarios las alcanza. El Oriente pasa a ser desde entonces la "Provincia desolada": detrás del telón de acero, algunas

Hermanas velan y rezan en silencio, otras vuelven a Francia, dos de ellas son encarceladas (y no serán liberadas hasta comienzos de los años 60). La Madre Marie-Augustine VIGNE, la Madre Christiane-Marie MELLERIO y la Madre Georgette-Marie FAYOLLE, Superioras Generales de entonces, hicieron varias visitas clandestinas so pretexto de turismo, para encontrarse con las Hermanas.

En el momento de la caída del telón de acero, en 1989, algunas Oblatas estaban aún presentes en Bucarest y en Bacau (Rumanía), en la clandestinidad, y en Estambul (Turquía). Con el final del comunismo renace la Provincia de Rumanía, que conoce entonces un flujo de vocaciones locales. Nuevos proyectos afloran en colaboración con los Padres Asuncionistas, para que las Oblatas puedan volver a sus países de origen, alrededor del Mar Negro: reunión progresiva de las Hermanas dispersas, acogida y formación de novicias, proyectos apostólicos. En 1992 se abre un noviciado en Rumanía; luego nuevas comunidades se fundan en Moldavia y en Transilvania.

Monasterio ortodoxo Sucevita, Rumanía



En 1993, las Oblatas fundan de nuevo en Bulgaria, en Plovdiv, y proyectan una instalación en Moscú y en Jerusalén, que habían abandonado respectivamente hacía ochenta y seis y cuarenta y seis años.

Gran espíritu de fe, flexibilidad ante los acontecimientos, disponibilidad total para con los pobres y los que sufren, apertura a todas las obras que se les ofrecen, nuevo valor tras las pruebas, ¿acaso no es eso lo que ha caracterizado durante todos estos años a la Misión de Oriente?



Jerusalén, Israel



Moscú, Rusia



### En Europa

En los primeros años de su fundación, hay dos grandes ejes que se presentan claramente ante las Oblatas de la Asunción: tienen, por una parte, su cuna en Francia y, por otra, su tierra de “misiones extranjeras” está exclusivamente en Oriente.

En Francia están sus raíces, pero también en Francia, junto con el noviciado y múltiples obras de educación que les son confiadas, está su campo de apostolado más original: la colaboración de cada día con sus hermanos Asuncionistas en la obra de Bayard Presse y la publicación del diario *La Croix*. A partir de 1883, en efecto, las Oblatas aprenden, sin ahorrar esfuerzos, los oficios de la prensa diaria.

Luego, como en Oriente, los acontecimientos externos vendrán a modificar la trayectoria inicial de la Congregación. Efectivamente, los religiosos en Francia se ven expulsados tras las leyes anticlericales de 1901. La Madre Margarita-María Chamska, Superiora General que sucedió a la fundadora, busca refugios seguros en el extranjero, y estudia el modo de proceder para que las Hermanas puedan emigrar a los países limítrofes. Traslada la comunidad de Nîmes a Bramois, en el Cantón de Sión, en Suiza, donde permanecerán sólo algunos meses.

Madre Marguerite-Marie Chamska

Las Oblatas en los talleres de Bayard Presse



Hulsberg, Países Bajos



Froyennes, Bélgica



Italia, Pastoral juvenil

Envía otro grupo de Hermanas a Florencia, en Italia, en 1902. Y designa a las otras Hermanas a las tres casas en Armenia, así como a Bélgica, donde la primera fundación se había realizado en Marchienne-au-Pont, en 1894, por iniciativa de la Fundadora. Finalmente, en 1903, envía algunas Hermanas de la comunidad de Bélgica a Holanda, donde el obispo de Roermond les ofrece una casa grande. Se trata de los inicios de una fecunda misión

¡Venga tu Reino!  
¡Heme aquí, envíame!

Rusia 1995

Roumania 1925

Inglaterra 1903

Países Bajos 1903

Italia 1902

Bélgica 1894

Bulgaria 1868

Francia 1865



Londres, Inglaterra

en Holanda: las vocaciones llegan a partir de 1919, un noviciado local se funda y regularmente nuevas casas se abren. La fundación en Inglaterra también data de 1903. En todas partes, allí donde las Oblatas son enviadas, desarrollan obras educativas, sociales y pastorales, abren escuelas, clínicas y casas-cuna, dando pruebas como siempre de una gran disponibilidad de corazón y de una notable capacidad de adaptación. Obedeciendo a los acontecimientos externos, las Oblatas comienzan así a extenderse por Europa y... por Norteamérica.

Respondiendo a la llamada de los Padres Asuncionistas de Worcester (Boston, USA), en 1956 abren una comunidad al servicio del College para los estudios superiores. Como consecuencia del desarrollo de los apostolados de las Hermanas en varios campos, las comunidades de los Estados Unidos dependen de la Provincia de Holanda. Se quedarán allí hasta 1977.

En Irlanda del Norte, se abre una casa en 1969, en Armagh, invitadas por el cardenal Conway, pero la experiencia dura poco: en el otoño del 1972, las Hermanas ven cómo se levantan barricadas ante su convento y, ante ese clima de inseguridad, la Superiora General prefiere retirarlas de la región. Habrá que esperar a 1983 para que la misión irlandesa regrese, pero esta vez en Irlanda del Sur, no lejos de Dublín.

Lille, Francia



Después del Concilio Vaticano II, durante el mandato de la Madre Christiane-Marie Mellerio, un tipo de mandato bastante inédito se presenta para algunas Oblatas de Francia, a fin de responder a las necesidades de la Iglesia en este mundo en pleno cambio: se crean pequeñas comunidades en los arrabales populares de la región parisina progresivamente descristianizados, en el corazón de las ciudades. Respondiendo a la preocupación misionera de los obispos, y dada la flexibilidad de su vida consagrada, las Oblatas muestran que son capaces de adaptarse a nuevas formas de pobreza.

En esta Europa que envejece, nada altera la respuesta generosa de las Oblatas que viven hasta el final su divisa: "Envíame", ya sea en los talleres de la prensa, ya sea en los países en que se impone el diálogo ecuménico, o finalmente en las periferias descristianizadas.



Nîmes, Francia



Beaucaire, Francia



Casa Generalicia, París





**En África**

Retomando las palabras de Marie de Crisenoy, el itinerario de la familia de las Oblatas pasa ahora “del Oriente desolado y de las cristiandades de Occidente, al empuje de las Iglesias negras”: una vez más, les conviene mostrarse flexibles ante los acontecimientos de la historia y las necesidades de los tiempos. Fieles a la palabra de su Maestro, las Oblatas saben pasar de un país a otro: “Cuando os expulsen de un país, id a otro...”.

Por eso, la Madre Berthe-Marie Paré, Superiora General a partir de 1926, cierra las casas de Turquía en 1935, y en Navidad del mismo año funda el puesto de Béni, en el Congo Belga, actual R.D del Congo. Es la primicia de la implantación de los Oblatas en África, donde han seguido a sus hermanos Asuncionistas, presentes en el lugar desde 1929, y que se daban cuenta de que la Iglesia naciente corría el riesgo de ser demasiado masculina. “Mientras no tengamos religiosas, nuestras misiones serán familias sin mamá...”<sup>66</sup>, había escrito a la Madre Berthe-Marie Paré el P. Henri Piérard, Superior de la misión, para explicar la necesaria presencia de las Oblatas a su lado, especialmente para la educación de la mujer africana. Para prepararse a esta misión lejana y exigente, dos Oblatas siguen cursos de medicina tropical en Lille y las futuras misioneras se esfuerzan por aprender las lenguas locales.

Desde los primeros días en Béni, les traen a las Hermanas algunos huérfanos recién nacidos: así se crea, por necesidad, un orfanato.

Hospital, Butembo, RDC

Kinshasa, RDC

Luego una escuela primaria, un dispensario, una maternidad y un taller de costura. Dando curso a este desarrollo apostólico, en 1938 se abre una segunda comunidad en Manguredjipa.

En el Congo Belga, las Oblatas aportan su preciosa contribución en primer lugar en el ámbito de la educación y de la emancipación de la mujer. En 1940, en esta misma perspectiva, la Madre Marie-Michaël Rainfray decide abrir otra casa en Muhangi Sainte-Marie, donde las Oblatas se ocupan de la formación de jóvenes africanas y se ponen al servicio de los leprosos abandonados.

En marzo de 1948, las Oblatas se instalan en Bunyuka, a donde se transfieren el orfanato de Manguredjipa. Monseñor Piérard, que ha recibido la autorización para fundar una congregación diocesana, solicita Oblatas para la formación de las nuevas Hermanas. La Madre Joseph Bruijn, O.A., se convierte en la primera Superiora General y maestra de formación en la Congregación de las Hermanitas de la Presentación de María en el Templo (PSP).



Kenya 2014

Gabon 2013

Uganda 2011

Tunisia 2010

Burkina Faso 2000

Tanzania 1998

Ruanda 1981

Costa de Marfil 1975

Congo 1935

Escuela primaria, Butembo, RDC





El mismo obispo asuncionista, Monseñor Piérard, llama a las Oblatas para crear un internado para hijos de los colonos, en Butembo. En agosto de 1943 nace el internado Nuestra Señora de la Asunción y en pocos años su reputación es reconocida. El establecimiento tiene un gran éxito y pronto se transforma en un vivero de vocaciones, a tal punto que las Oblatas abren en el mismo lugar, en 1959, un postulante para las muchachas autóctonas. En un primer momento, las novicias africanas son enviadas a Bélgica para su formación, y luego, en 1969 se toma la decisión de abrir un noviciado en el Congo.

Al mismo tiempo, las Oblatas son requeridas para mejorar la sanidad pública de la población congoleña. En 1949, nueva fundación en Musienene, para ayudar a un médico belga que acaba de crear un hospital para los autóctonos. La Hermana Renée-Guido Popa, que es médico, de origen rumano, dirigirá este hospital hasta 1988. Por la misma época las Oblatas toman igualmente a su cargo otro hospital en Mutwanga.

El año 1964 es un año difícil para el Congo Belga, donde soplan vientos de rebelión: las atrocidades de la guerra civil y sus estragos obligan a las Oblatas a abandonar temporalmente el país. En cuanto las tensiones se apaciguan, algunas retornan fielmente a sus puestos. Algunos años más tarde, entre 1970 y 1973, tres nuevas fundaciones ven la luz en Butembo, en Mangina en pleno bosque ecuatorial y en Béni-Ciudad. En septiembre de 1975, el gobierno congoleño intenta nacionalizar la enseñanza y expulsa a las Congregaciones de las escuelas que habían abierto, pero la tentativa fracasa: al comienzo de las clases en 1977, las Oblatas son llamadas de nuevo y, generosamente, retoman sus escuelas.



Ferke, Costa de Marfil



Sinematiali, Costa de Marfil



Ferke, Costa de Marfil

Por los años 70, la misión del Congo cuenta con alrededor de cuarenta Hermanas repartidas en ocho casas, crecimiento que dará origen a una nueva expansión en África. La internacionalidad comienza a desarrollarse en el plano del continente africano, ya que las Hermanas congoleñas se hacen misioneras en otros países africanos.

De hecho, durante el mandato de la Superiora General, Madre Georgette-Marie Fayolle, se estudia el proyecto de una fundación en África Occidental y será en Napiéléougou, Costa de Marfil, donde las Oblatas se instalan en diciembre de 1975. Por eso se envía a Costa de Marfil a una Hermana congoleña. Pero la evangelización del país no es fácil, ya que la mayoría de la población es musulmana o animista...

Más tarde, otras Hermanas congoleñas son enviadas como misioneras a Ruanda. En 1981, a petición del obispo, las Oblatas se implantan en este país para trabajar en el ámbito de la salud, donde hay mucho que hacer. A principios de los años 90, el clima político empieza a echarse a perder y el genocidio se prepara a fuego lento. Las Oblatas que están allí siembran entre lágrimas ya que el 25 de febrero de 1992, dos de sus hermanas caen

asesinadas gratuitamente, a imagen de los mártires de los primeros siglos: son la Hermana Renée-Guido Popa quien, tras años de entrega como médico en el Congo, acaba de llegar para enseñar francés a las jóvenes ruandesas, y una aspirante autóctona, Francoise Nyirangendo. La casa en duelo es entonces cerrada,

Rukomo, Ruanda



¡Venga tu Reino!  
¡Heme aquí, envíame!



Hna. Renée-Guido Popa



Wasso, Tanzania

para retomar la misión a partir de 1995.

En 1998, Tanzania se torna a su vez tierra de misión: tres años después de la llegada de sus hermanos Asuncionistas, las Oblatas son solicitadas allí por el obispo de Arusha. Progresivamente las Hermanas se emplean en varios niveles: educación de jóvenes en Arusha y Wasso, formación de docentes en Loliondo, salud en el hospital de Wasso que sirve a la población Massaï. La contribución pastoral y catequística para la vida de las comunidades de base, el aporte al desarrollo de la Iglesia local de Arusha en las distintas estructuras del arzobispado, el compromiso en el servicio a los más pobres, son algunos aspectos de la misión de las Oblatas en Tanzania. Esta Región acoge a jóvenes en formación de varios países de África del Este. Hoy, respetadas y queridas, han ganado progresivamente la confianza del pueblo tanzano en su variedad cultural.



Familia Masai



Bobo Dioulasso, Burkina Faso

En el año 2000 ¡helas aquí en Burkina-Faso! Monseñor Anselme Sanon, obispo de Bobo-Dioulasso, invita a las Oblatas de Costa de Marfil a trabajar en las escuelas primarias de su diócesis. El terreno parece propicio para la evangelización, y las muchachas se sienten atraídas por el modo de vida de las religiosas.

En 2001, las Oblatas llegan a Brazzaville para la formación de jóvenes para la vida religiosa. A causa de la inseguridad en el país, la comunidad se muda a Kinshasa. Las Hermanas retornarán en 2007

y se quedarán allí hasta 2013. Su misión consistió en la enseñanza, la salud y la pastoral en la parroquia de “San Kisito”.

En el joven continente africano, la raíz de las Oblatas plantada en 1935, ha mostrado una excepcional vitalidad, sin duda alimentada por tantos sufrimientos ofrecidos y por una fe vigorosa. En 2011 ya es un hermoso árbol que extiende su sombra por las distintas regiones de África: en África central, tres comunidades en Kinshasa; en África del Oeste, dos comunidades en Costa de Marfil y dos en Burkina-Faso; en África del Este, cuatro comunidades en Ruanda y cinco en Tanzania. En respuesta a las llamadas de la evangelización, las Oblatas abren en 2011 una comunidad en Uganda, y luego en 2013 una comunidad en Gabón y otra en Kenia en 2014.

Pero el signo más hermoso de este sorprendente crecimiento, ¿acaso no es el hecho de que la Provincia del Congo haya podido enviar por su parte a más de 80 misioneras a las cuatro esquinas del mundo?



Rukomo, Ruanda



Ngoma, Uganda



Kasese, Uganda



## En América Latina

Como en el caso de África, para responder a las llamadas de la Iglesia, a menudo por intermedio de los obispos Asuncionistas, las Oblatas se vuelven hacia América Latina. Pero curiosamente, sus primeras implantaciones en este continente latino-americano son relativamente tardías, ya que datan de mediados del siglo XX.

La primera misión en América del Sur se sitúa en Brasil, en 1964: el obispo Asuncionista de Jales, Monseñor Horthuis, pide a las Oblatas de la Asunción que vayan a secundar a sus Hermanos implantados en su diócesis, especialmente en el ámbito de la sanidad y más tarde en la catequesis y la formación de los agentes pastorales. Hermanas de Holanda y una de Francia son enviadas a Brasil.

Otras fundaciones se abren luego, en primer lugar Santa Fé do Sul, en la diócesis de Jales, luego Andradas y Campinas. El 1993, es en el departamento de Amazonia, en Tapauá, donde se despliega el ardor misionero de las Oblatas, y la llamada angustiada de los obispos las impulsa a desvivirse al servicio de las regiones más abandonadas, y a veces de una manera tan original como audaz.

Helas aquí en efecto, saliendo en barca cada dos meses, entre los Indios y las comunidades que viven en la ribera del río, en misiones de algunas semanas; para que el Evangelio les sea anunciado, están dispuestas a todos los sacrificios, y la embarcación de la parroquia ¡se torna su casa con sus hamacas y un minúsculo fogón! Años más tarde, la Oblatas están en Manaos, capital de la Amazonía.

Tapauá, Amazonia



Tapauá, Amazonia

En 1980, con ocasión de las celebraciones del centenario de la muerte del P. d'Alzon, en que la Familia Asuncionista tiene una magnífica oportunidad de reunirse y compartir las diferentes experiencias misioneras, un nuevo proyecto nace en América Latina. Con el fin de secundar a sus hermanos Asuncionistas en Chile, las Oblatas deciden fundar en ese país. Su primera implantación data de 1982 en Valparaíso, seguida de Rengo y Santiago. Mediante las obras parroquiales, el establecimiento de dispensarios y otras obras más, se emplean sobre todo en poner en pie verdaderas relaciones de solidaridad con las poblaciones locales. Seguirán allí hasta 2007.

Entre 1995 y 1999, las Oblatas están en Haití al servicio de los pobres y de los enfermos. La situación de guerra las decide a abandonar esta misión.



Hermanas de la Región de Brasil-Paraguay



Paraguay 2007

Brasil 1965

¡Venga tu Reino!  
¡Heme aquí, envíame!

En cuanto a la llegada a Paraguay, se trata asimismo de un fruto de encuentros e intercambios: la Providencia hace que se tejan lazos de amistad entre sacerdotes de Paraguay venidos a Roma para estudios y las Oblatas de Italia. Partiendo de ahí, dóciles al Espíritu, algunas Hermanas responden a la invitación de estos sacerdotes para fundar en su país. En 2007, una fundación es emprendida por Hermanas italianas y brasileñas, con la idea de insertarse en las comunidades de base del país y ayudar a las jóvenes en su búsqueda vocacional. Un noviciado latino-americano se abrirá allí en 2015 para jóvenes brasileñas, paraguayas y mexicanas.

En América Latina las Hermanas viven de su trabajo remunerado: trabajo parroquial y social, ventas diversas, productos de la tierra, etc. También se implican en la catequesis y la animación de comunidades locales, dan cursos de informática, de idiomas, de pintura, etc.



San Lorenzo, Paraguay

Danza Paraguaya, ejecutada por las Hermanas jóvenes

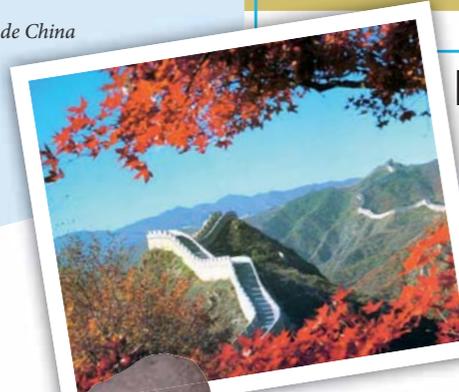
¿No es acaso vivir de la divisa paulina que el Padre d'Alzon había dado a la Madre Emmanuel-María, la divisa de hacerse "todo para todos" (1 Corintios 9, 22)? Como escribía tiempo ha un Padre Asuncionista, "la Congregación, además de la santificación de sus miembros, tiene una meta universal, y en el modo en que cumple su misión, encontramos rasgos originales, heredados de su fundador, que constituyen su personalidad y caracterizan su acción..."<sup>67</sup>.

Ahí está el secreto de la inculturación, ese secreto de "hacerse todo para todos", que se vive plenamente en las misiones de las Oblatas en América Latina y que les permite adaptarse a realidades que les eran naturalmente extrañas.



67 - P. Cayré Fulbert, AA : Mémoire assumptionniste, Ecrits au fil des ans, 1850-2000, Ed. du Buguey, Savoie, 2000, p.14.

Muralla de China



**En Asia**

A sus queridas Oblatas, el Padre d'Alzon les había dado como "límite, la gran muralla de China..."<sup>68</sup>, y bajo este sopro profético, sus hijas están dispuestas a todos los avances, a todas las travesías, para que venga el Reino de Dios. ¡Habiendo llegado a Corea del Sur, están efectivamente mucho más allá de la gran muralla de China!

La historia de la misión coreana comienza con Paulina Shim, oriunda de Corea, cuyo padre se convirtió a la fe cristiana. En 1964, Paulina entra en las Oblatas de Bélgica. Cuando la Congregación escucha la llamada a



Okpo, Corea

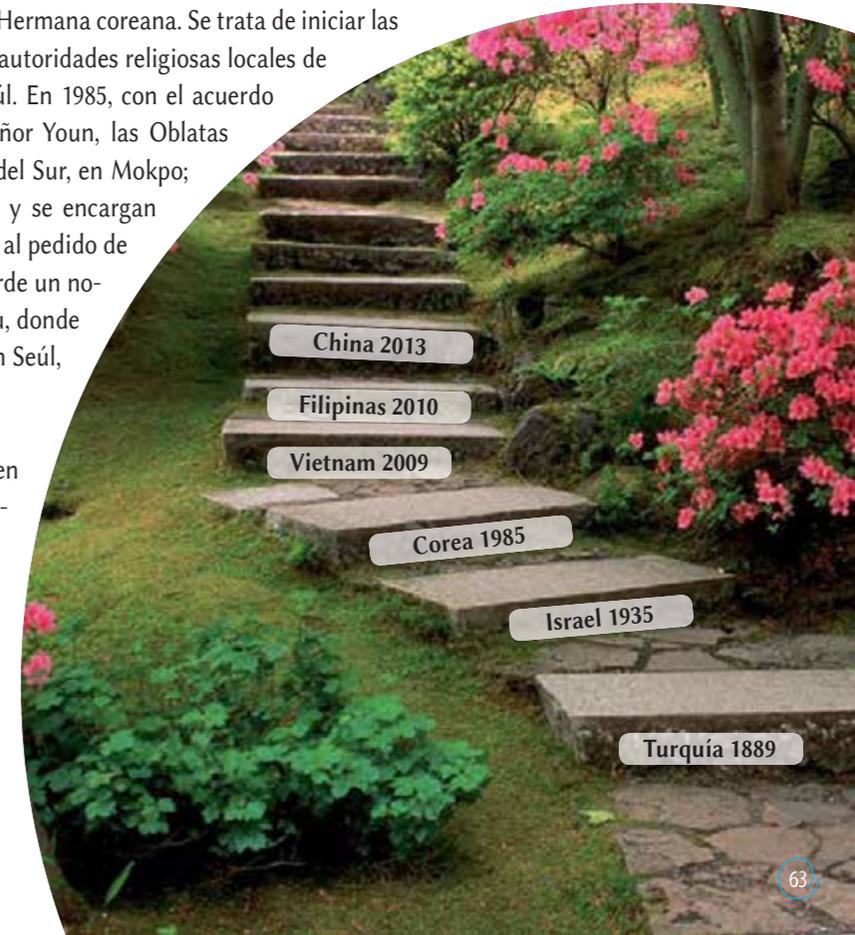


Gwangju, Corea

incursionar en Asia, para responder al deseo del Fundador de ver a sus hijas ir "hasta los extremos de Oriente", la mirada de las Superioras se vuelve naturalmente hacia esta Hermana coreana. Se trata de iniciar las gestiones con las autoridades religiosas locales de Kwangju y de Seúl. En 1985, con el acuerdo del obispo, Monseñor Youn, las Oblatas ponen pie en Corea del Sur, en Mokpo; son dos para comenzar y se encargan de obras parroquiales. Debido al pedido de

algunas jóvenes que se presentan, abren unos meses más tarde un noviciado no lejos de allí. En 1990 fundan una casa en Kwangju, donde se hacen cargo de ancianos, y en 1999 se instalan también en Seúl, donde trabajan en colaboración con la parroquia.

Poco más tarde, las Oblatas piensan implantarse en Vietnam, donde sus hermanos Asuncionistas les han precedido unos años antes: una Hermana de origen vietnamita será la pionera de su enraizamiento en este país. La Hermana Marie-Paulette Alaux queda efectivamente encargada de los primeros contactos con la Iglesia local. En 2006, de visita con la Hermana Claire Rabitz, Superiora General, se encuentran con el Padre Bosco, religioso franciscano y promotor vocacional. Como responsable de hogares de jóvenes, les promete su colaboración y les facilita el encuentro con



China 2013

Filipinas 2010

Vietnam 2009

Corea 1985

Israel 1935

Turquía 1889

68 - Lettre du Père d'Alzon aux novices des Oblates de l'Assomption, Bruxelles 1993, p. 240, le 22 décembre 1869.



Saigón, Vietnam

muchachas que piensan en la vida religiosa y desearían conocer la vida de las Oblatas.

Con el parecer favorable del obispo, la Superiora General las invita a comenzar en Francia su iniciación a la vida religiosa. En 2008, Sor María-Paulette se va a vivir en Vietnam y en 2009 arranca la fundación oficial en Ciudad de Ho Chi Minh. Poco después, las jóvenes vietnamitas comienzan su formación en su propio país y en agosto de 2014 tiene lugar la apertura del noviciado.

Gracias a las iniciativas de la Congregación en Asia y en circunstancias providenciales, China viene a las Oblatas. Para acoger y formar a las primeras vocaciones de China, una comunidad se ha abierto en Manila (Filipinas) en 2010.

Por eso, cuando se trata de Asia, se constata que las Oblatas están en la aurora de una nueva aventura misionera.

“Pese a la fragilidad de nuestras comunidades asiáticas en Corea, Vietnam, Filipinas y China –explica Sor Felicia, Superiora General de las Oblatas de la Asunción– soy consciente de cuán bella y comprometedora es nuestra misión. Tiene acentos diferentes y matices según el contexto socio-cultural y político. Casi en todos los países, existen dos elementos comunes: el anuncio del Evangelio realizado por los laicos y la religión que ocupa un puesto fundamental en la vida de las personas. El catolicismo encarna allí la modernidad.



Manila, Filipinas

He ahí un desafío considerable para la Iglesia universal y en particular para la Iglesia de Asia y para nuestra Congregación.

Las Oblatas asiáticas así como todas las llamadas a ser misioneras en Asia deberían sentirse a gusto con el triple objetivo de la evangelización visto en términos de diálogo: **diálogo con las religiones** (budismo, confucianismo, taoísmo, etc.), **con las culturas y con los pobres**. Fieles a nuestro carisma, queremos ser mujeres de diálogo, de comunión y de unidad al servicio de

los más despojados. ¡A cada una de nosotras le toca abrir

su corazón a las dimensiones del mundo y mirar siempre más allá!”.

Mirar más allá, es mirar del lado de China, donde surgen para las Oblatas nuevas vocaciones, como una respuesta a la llamada recibida, a partir de 1935, por sus hermanos Asuncionistas que partieron a fundar en Manchuria. Por eso, una primera comunidad ha sido abierta en 2013 y la segunda en 2014.

Muralla de China



**Una congregación internacional**

**150** años después de su fundación nimeña, fieles a su vocación misionera, las Oblatas de la Asunción son hoy una Congregación internacional. El reto que deben asumir es el mismo que en los orígenes, el de “hacer que venga el Reino” en todas partes y en todos los corazones.

Pero este reto, hay que asumirlo hoy en un mundo donde se entrelazan todas las culturas y todas las religiones, en un mundo en que los intercambios y los contactos se multiplican.

“Mar adentro”<sup>69</sup> ha dicho el Maestro. Este reto misionero las empuja siempre más allá, las llama a ser capaces de inventiva para que Cristo sea anunciado de todos los modos, y también las invita a una solidaridad renovada con la Iglesia local y con la gran Familia de la Asunción.



*Casa Generalicia, París*

# ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	p. 03
<b>HISTÓRICO</b> .....	p. 04
1. Infancia y juventud de Manuel Daudé d'Alzon (1810-1832) .....	p. 05
2. Su formación espiritual hasta su ordenación (1832-1834) .....	p. 08
3. El abate d'Alzon al servicio de la diócesis de Nîmes (1835-1844) .....	p. 10
4. Del Colegio de Nîmes a la fundación de los Agustinos de la Asunción (1845-1857) .....	p. 13
5. «Bendigo sus obras de Oriente...» (1860-1865) .....	p. 16
6. Fundación de las Oblatas de la Asunción (1865) .....	p. 19
7. Una Fundadora para la Congregación de las Oblatas (1866-1868) .....	p. 21
8. Marcha a la Misión de Oriente (1868) .....	p. 27
9. El arraigo de una Fundación (1868-1880) .....	p. 32
10. Junto a la Pietà, las lágrimas de una Fundadora (1880-1900) .....	p. 38
<b>UNA EXPANSIÓN UNIVERSAL</b> .....	p. 42
En Oriente .....	p. 44
En Europa .....	p. 48
En África .....	p. 52
En América Latina .....	p. 58
En Asia .....	p. 62
Una Congregación Internacional .....	p. 66

## HERMANAS OBLATAS DE LA ASUNCIÓN

Calle San Valentin n. 991  
Bairro Barcequillo San Lorenzo – PARAGUAY  
Tel.: 21 53 60 94  
Email: oaparaguay@hotmail.com



### Éditions du Signe

1, rue Alfred Kastler – BP 10094 – Eckbolsheim – 67038 STRASBOURG CEDEX – Francia  
Tel: +33 (0)3 88 78 91 91 – Fax: +33 (0)3 88 78 91 99  
www.editionsdusigne.fr – Email: info@editionsdusigne.fr

**Texto:** Monique Plassard y las Hermanas Oblatas de la Asunción

**Diagramación:** a-la-Folie

**fotografías:** la Congregación;

Fotolia: p.7 (fondo): © designelements; p.14 (fondo): © Anette Linnea Rasmussen; p.15 (fondo): © Olivier Tuffé; p.22-23: © Khorzhevskia;  
p.32: © Fotolia\_8986733\_XL; p.38 (fondo): © Chepko Danil; p.51 (fondo): ©41370648\_M xy; p.61 (fondo): ©kbuntu

© Éditions du Signe – 2015, 109957

Todos derechos reservados – Reproducción prohibida

ISBN: 978-2-7468-3283-1

Impreso en la U.E.